

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle Meson de Paños, número 7, cuarto segundo.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

MADRID. ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS; por el doctor D. José González Olivares. — Desconfianza que deben inspirar los ensayos de investigación química, relativos a la composición de las aguas minerales entre cuyos factores existan materias orgánicas. — Cuatro palabras sobre el supuesto contagio del cólera morbo epidémico. — REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Discurso pronunciado en la solemne apertura de las sesiones del año de 1856, por el doctor D. Luis Colodron. — PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Nævi cutáneos, curados por la aplicación de la tintura de iodo. — Tratamiento de la odontalgia. — Uso de la ortiga común en la curación de ciertas enfermedades crónicas de la piel. — Uso externo del aceite de hígado de bacalao en las afecciones cutáneas. — Persulfato de hierro usado en forma de pomada en las afecciones cutáneas. — Acetato de zinc en las fiebres nerviosas. — Glicerina iodada como sucedáneo del aceite de hígado de bacalao. — Fórmula para la administración del fosfato de cal. — Jarabe calmante antropeo-tebáico. — Pomada de albayalde, fórmula comunicada por el Sr. Carrié, farmacéutico de París. — CRUCIA. Sobre el tratamiento del pié zambo congénito. — PROLAPSUS DEL RECTO en una niña: curación a beneficio de una sola cauterización con el ácido nítrico. — OBSTETRICIA. De las inyecciones en el interior del útero en los casos de hemorragia después del parto. — FISIOLÓGICA. Estudios termométricos en las mugeres recién paridas. — ASUNTOS PROFESIONALES. Provision de destinos de la ley de Sanidad. — Quejas fundadas de un médico. — Falta de premio a los médicos. — Cuestión lamentable. — PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de la Gobernación. — SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaría general. — ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS. Adhesiones recibidas. — VARIÉDADES. Sigue el espediente cñebre. — Censura de los actos del Gobernador de Segovia, D. Manuel Lopez Infantes, por un médico de esta corte. — Empleados de Sanidad marítima. — Preservación de la fiebre amarilla. — Seguimos lo mismo. — CRONICA. — VACANTES.

Madrid 4 de Mayo de 1856.

ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS

POR EL DOCTOR

D. JOSÉ GONZÁLEZ OLIVARES.

BLenorrea (1).

Diagnóstico. La dificultad consiste en saber cuándo el flujo blenorragico deja de ser contagioso. Por mas que algunos prácticos se obstinan en negar esta propiedad, es muy cierto, segun mas arriba hemos manifestado, que hay algunas blenorragias, casi despreciables por la pequeña cantidad de liquido que derraman, por la tenuidad y transparencia de este, que no es mas que moco sin mezcla de pus, que contagian y producen todos los fenómenos de la lúe venérea. Lo repetimos, es preciso ser muy cautos en aconsejar el uso del matrimonio cuando uno de los esposos se halla en este estado. No es posible en semejantes circunstancias saber si el flujo tiene ó no esta propiedad: la inoculación no dá los resultados que debiéramos prometernos. Es preferible pecar de tímidos, y perseguir la inflamacion hasta su completa estincion.

Pronóstico. Gran parte de los gravísimos males que hablando de la blenorragia hemos dicho que podian ser consecuencia del flujo, pueden y deben atribuirse a la blenorrea, como su consecuencia legítima en la inmensa mayoría de esta afeccion. Prescindiendo de la rebeldia que es de todo el mundo, por desgracia, bien conocida, la frecuente reproduccion, á veces por el mas pequeño estravio en el régimen, los males de las vesículas seminales, de los testículos, de la vejiga, las pérdidas seminales involuntarias, la esterilidad y la impotencia, es tambien la causa mas frecuente de las estrecheces de la uretra. Esta circunstancia sola bastaria para hacer gravísima la uretritis crónica; porque á su rebeldia, penosa y prolongada curacion, agrégase lo mucho que falta por saber acerca de las estrecheces y de los males sin cuento que son capaces de producir.

Tratamiento. Continuaremos lo que hemos dejado pendiente al hablar de la uretritis aguda. Aconsejábamos en esta que se atendiera al elemento inflamatorio y al elemento virulento: combatir los síntomas que molestan mas

al enfermo, calmar el dolor, moderar las erecciones involuntarias, disminuir, en fin, el continuo conato de orinar y evitar la impresion molesta y dolorosa que la orina produce á su paso por el trayecto de la uretra, sobre todo en la porcion correspondiente al balano. Durante este período consideramos nocivas las inyecciones de cualquier clase que sean. Satisfecha esta primera indicacion, y sin abandonarla, particularmente en los medios tópicos, se empieza á usar alguno de los preparados mercuriales para neutralizar la accion del virus específico que pudo haber sido inoculado: y dado caso que hubiera pasado ya al torrente circulatorio, tener como de antemano preparado el agente que corrige sus efectos secundarios. Asi es que no se puede abandonar su uso mientras no se presenten síntomas que indiquen que este medicamento invade en sus efectos las glándulas salivales: entonces se suspende inmediatamente para volver á usarlo luego que desaparezca este motivo, y en el caso de persistir los síntomas que nos demuestren la permanencia aun del virus.

Calmamos los síntomas locales, tan luego como hemos prevenido los generales, empezando con otro orden de medios que consisten en obrar directamente sobre la parte afectada: entonces las inyecciones son el remedio con que se combate el único síntoma subsistente y que por si solo caracteriza el mal, el flujo mucoso purulento ó de moco solo. El médico vigila y presta la mayor consideracion á todas las causas que pudieron producir el flujo y contribuyen á sostenerlo, para apartarlas, encargando al enfermo el mas severo régimen y estableciendo las medidas higiénicas mas minuciosas; pues como el mal es poco incómodo, y por otra parte lleva algun tiempo de duracion, los enfermos se cansan y consienten difícilmente en las privaciones que se les imponen. Por esta razon se eternizan algunas uretritis ó no desaparecen tan pronto como podria esperarse de un tratamiento enérgico y sostenido.

Habidas estas consideraciones se llega á las inyecciones. Hasta el infinito se han variado los ingredientes y las fórmulas. Empiezo por las inyecciones emolientes y aun anodinas, siempre que la sensibilidad de la parte ó la del sugeto sea esquisita y se halle aumentada, y segun se va apagando añaado los astringentes hasta usarlos solos. Se puede emplear de esta fórmula:

R. Sulfato de alúmina y de potasa. 2 granos.

Agua destilada. 1 onza.

Mézclese.

El sulfato de zinc en iguales proporciones, y el de cobre en menor cantidad. Alguna vez se asocia algun mucilago. Es imposible señalar las dosis ni los simples: las indicaciones se establecen segun mil consideraciones á la cabecera del enfermo.

En estos últimos tiempos se ha hecho muchísimo uso de las inyecciones con la disolucion del nitrato de plata á dosis mas ó menos crecidas, segun la opinion del profesor. De mucho tiempo á esta parte se usaba ya entre el vulgo de las inyecciones con el vino tinto solo ó con la adición de algun astringente vegetal: en el dia pasó este medio al dominio de los cirujanos, que lo emplean en inyecciones en la forma siguiente:

R. Vino tinto añejo. 2 onzas.

Tanino puro de. 1 á 2 granos.

Mézclese.

La quina puesta á macerar en vino tinto por espacio de cuarenta y ocho horas; las hojas de rosa, nueces de ciprés ú otras sustancias astringentes, haciendo cocimiento en vino, son de frecuente uso en la práctica. El cocimiento de la ratánia ó de la raíz de colombo producen admirables resultados. Los astringentes vegetales son preferibles á los minerales, pues no solo su accion es muy eficaz, sino que no tienen el gravísimo inconveniente de favorecer las estrecheces.

Se ha pretendido tambien obrar por medio de las inyecciones sobre la causa ó vicio que sostiene la blenorragia. Cuando se supone, v. gr., que son las escrófulas, Ricord ha experimentado las inyecciones con el ioduro de hierro, empezando por un grano en 5 onzas de agua ó liquido, y aumentando hasta 18 en la misma cantidad de escipiente. Otros, si la purgacion es sífilítica, aconsejan las inyecciones con la disolucion de sublimado corrosivo, empezando por medio grano en una onza de agua, y aumentando la cantidad segun sea la susceptibilidad del enfermo. Pero estas y otras sustancias obran mas bien como estimulantes y hacen pasar la inflamacion crónica al estado agudo: de esta manera se produce un cambio ó modificacion que suele ser la causa de la curacion de una inflamacion pertinaz y rebelde, al paso que otros enfermos son irritados y no se curan.

Con el mismo objeto he usado muchas veces de los bordones y de las sondas de cera amarilla, siguiendo las indicaciones de Bell. Este medio irritante, mas suave que el de las inyecciones irritantes, aumenta el flujo durante su uso, pero ofrece la inapreciable ventaja de acostumbrar la uretra á su presencia y servir despues de ocho ó mas dias de medio conductor de pomadas ligeramente cáusticas, catéticas ó de propiedades capaces de contener el flujo. Me valgo del ungüento de mercurio terciado, unido á una pequeña cantidad de ópío, de extracto de belladona y otras veces de la manteca de gallina con el calomelano y el ópío; en fin, de esta misma grasa incorporada con una minima cantidad de ungüento citrino. Se pueden variar estas pomadas, segun sea la causa presunta general ó local del flujo. Asimismo empleo la pomada de nitrato de plata, del sulfato de cobre, mas ó menos graduadas segun sea la indicacion. Los baños frios, de asiento, generales, de impresion: los preparados de hierro, de azufre y otros. Como es una enfermedad que puede ser producto de tantas y tan distintas causas, conviene estudiar el modo de obrar de estas, para elegir contra ellas los medios terapéuticos. En los infinitos tratados de sífilis se hallan centenares de composiciones, de cada una de las cuales ha sacado el profesor que las recomienda ventajosos resultados. Tanta prodigalidad de medios pone de manifiesto la tenacidad del mal y la resistencia que opone á los medios que contra él se emplean.

Algunos enfermos se cansan y desconfian de la pericia del profesor que los dirige, oyen el dictámen de muchos y por último se abandonan, se entregan á los placeres de la Venus y consiguen en medio de todo que desaparezca el flujo continuo ó periódico, que era su eterna y

(1) Véase el número anterior.

constante pesadilla. En efecto, aburre tanto y dá tal melancolía la pertinacia de tan insignificante gota, que no sería de extrañar fuese un motivo de suicidio. Aquellos que ven desaparecer el flujo en medio de los goces se burlan de la medicina, y en todo el círculo de sus relaciones hacen resaltar la impericia de los médicos y la pobreza de la ciencia, causando de este modo gran daño á los incrédulos. Los médicos prácticos pueden apreciar por lo que ven, los males que este esceso causa á aquellos que no tienen la fortuna de que les desaparezca su mal cometiéndolo un esceso.

Como el uso de la sonda, recomienda igualmente Bell la aplicacion de un vejigatorio al periné. De este medio me valí en muy pocos casos, porque he tenido mas bien que arrepentirme que no lisonjearme de su uso.

En el tratamiento de la blenorrea por el cateterismo empiezo con los bordones mas delgados, sucesivamente voy aumentando su grosor hasta introducir una sonda de goma elástica de una línea ó línea y cuarto de grueso; cuando se ha llegado á este volumen es cuando se introduce el primer bordon untado con la pomada, inmediatamente despues que se extrae el mas grueso. Asi uno como otro no se deja permanecer mas que dos ó cinco minutos; el que conduce el medicamento aun menos, al paso que el otro puede permanecer diez, quince ó treinta minutos, nunca mas tiempo, si bien puede repetirse dos ó mas veces al dia. El medicamento nunca mas que una vez cada veinticuatro horas, pero por lo general es mejor dejar uno ó mas dias de intervalo de una á otra aplicacion.

Las inyecciones cáusticas, líquidas ó secas como las que acabamos de describir, suelen detener el flujo de pronto, sin que por eso esté curada la purgacion: una irritacion aguda sustituye á la crónica, y su primer efecto es detener el flujo para volver á presentarse en mayor cantidad, y á veces con mayor rebeldia.

A pesar de este y otros inconvenientes que hemos asignado á las inyecciones cáusticas, no por eso creemos que se deben proscribir de la práctica: muy al contrario, son un poderoso recurso en la terapéutica de esta enfermedad, haciendo de ellas un uso módico. La cauterizacion ligera del principio de la uretra, la cauterizacion profunda de este conducto cuando la irritacion se fijó en esta parte, es una práctica racional, porque obrando tan solo sobre el punto afectado le modifica, cambia su modo de ser y de sentir, sucediendo como en la mucosa ocular en ciertas inflamaciones.

Antes de emplearle, sobre todo en las partes profundas, es indispensable explorar la uretra, precisar con exactitud el sitio en que se fijó la inflamacion por medio de sondas ordinarias que tengan señalada la escala de pulgadas. Averiguado que sea, se introduce hasta este punto el portacáustico, se descubre, y se le hace rodar rápidamente para que la cubeta obre en toda la circunferencia del conducto; se vuelve á recoger en su cánula y luego se retira sin tardanza. Seguidamente toma el enfermo un baño templado que se repite dos ó mas veces en el dia. Se aconseja al enfermo que las primeras veces que orine no lo haga sin que introduzca el miembro en agua fria y orine dentro de ella. Hasta pasados cuatro ó seis dias por lo menos no se repite esta operacion, dado caso que hubiera necesidad de hacerlo. Para los puntos mas inmediatos al meato urinario, nunca me valí del portacáustico: no le creo necesario, y basta solo el modo que hemos indicado.

Desconfianza que deben inspirar los ensayos de investigacion química, relativos á la composicion de las aguas minerales entre cuyos factores existan materias orgánicas.

La presencia de sustancias orgánicas en un compuesto cualquiera modifica notablemente la accion de los reactivos, y hace en extremo difícil, sino imposible, la averiguacion y aislamiento de los verdaderos principios consti-

tutivos del cuerpo que se trata de analizar.

Ya Thomson decia: «al querer penetrar la química en la inaccesible profundidad de la naturaleza de los cuerpos organizados, se pierde de tal manera en las densas sombras que los envuelven, que no titubearé en asegurar que las dificultades que presentan son insuperables.»

En efecto; cuando existen accidental ó esencialmente materias correspondientes á los reinos orgánico é inorgánico, los óxidos metálicos no son precipitados fácilmente de sus disoluciones por los álcalis, ni las demas afinidades químicas se ejercen con la regularidad debida. Las sustancias orgánicas, viscosas ó glutinosas impiden la filtracion de los líquidos y la separacion de los precipitados producidos por los reactivos, y el contacto de algunos, como por ejemplo el del ácido azóico, suelen dar lugar á transformaciones y cambios moleculares que hacen incurrir en errores de trascendencia. Finalmente, la mayor parte de las sustancias orgánicas se descomponen y mudan de naturaleza por la accion del calor, que es uno de los medios analíticos mas usuales y poderosos, asi en los procedimientos de la via húmeda, como principalmente en los de la via seca.

Por mas que la química analítica de las sustancias vegetales y animales haya intentado adelantar en estos últimos tiempos, fuerza es confesar que se halla todavía muy distante de la altura á que ha llegado la química inorgánica.

La síntesis es la comprobacion de la análisis. Cuando en mayo de 1790 los Sres. Fourcroy, Vauquelin y Séguin, quemando cerca de cuarenta mil pulgadas cúbicas de los gases hidrógeno y oxígeno obtuvieron doce onzas de agua, quedó científicamente demostrada la verdadera composicion de este líquido; pero ningun químico ha podido obtener de un modo análogo artificial y directo el menor producto de los seres correspondientes al reino orgánico.

Las clases, familias, órdenes, géneros, especies y variedades de la zoología y de la botánica son numerosísimas, y los productos inmediatos de la organizacion animal y vegetal muy abundantes y susceptibles de variar extraordinariamente segun la influencia de diversas causas, y sin embargo de todo esto los químicos apenas encuentran entre tan infinito número de seres, de tan distintas formas y propiedades, mas que leves diferencias de cantidad en tal ó cual principio elemental, y en su composicion no alcanzan á descubrir mas que un insignificante guarismo de elementos, mientras que en la composicion del reino inorgánico, el cual es sin comparacion mucho mas variable y múltiple, han reconocido mas de cincuenta sustancias simples diferentes.

Casi el único carácter con que distinguen al reino animal del vegetal, no obstante que aquel se halla dotado de mas actividad, de mas vida y de mas facultades, es precisamente el cuerpo mas inerte y pasivo de todos, á saber, el nitrógeno ó gas azoe.

Pero hay muchos ejemplos que revelan la impotencia actual de la química respecto al exacto conocimiento de las materias orgánicas.

Si se siembran semillas vegetales en una porcion de arena, de flor de azufre, ó de óxido de plomo, previa y cuidadosamente lavado con agua destilada, y despues se riega de cuando en cuando con la misma agua destilada, germinará y crecerá la planta, y en sus cenizas se hallarán principios fijos que, segun la química, no existen ni en el agua destilada ni en la atmósfera, como por ejemplo, sales de potasa, de cal, sílice, hierro, etc.

En los grandes hospitales se desprenden exhalaciones de un intenso olor particular que impresionan vivamente el olfato, y sin embargo la química al analizar la atmósfera hospitalaria, no descubre en el aire materia alguna que explique este olor tan desagradable y especial.

Tampoco hace patente en la atmósfera la existencia de las semillas de los musgos y de tantas otras plantas que van á depositarse y á desarrollarse en los tejados de los edificios, en

los chapiteles de las torres, y en los islotes que los volcanes submarinos suelen formar en medio del Océano.

Existen aguas, como la de la fuente de la Reina, en la Granja, que al análisis parecen perfectamente puras, y esto no obstante producen diarreas á todos los que no están acostumbrados á la accion de la sustancia ó sustancias heterogéneas que á juzgar por este efecto contienen.

En las epidemias hay algo insólito en la atmósfera, y la química no es suficientemente poderosa para descubrir esta terrible incógnita.

En los pasteles añejos y enmohecidos se forma á veces una sustancia extraña deletérea, capaz de causar la muerte en pocas horas, y la química no nos descubre ni la calidad ni la cantidad de tan activa ponzoña.

La química no halla tampoco las diferencias esenciales que deben existir entre la leche de una muger que acaba de recibir una emocion moral viva y repentina, y la leche de la propia muger cuando su ánimo se encuentra sereno y tranquilo; y sin embargo, en el primer caso la leche puede ser un veneno, y en el segundo un alimento sano y nutritivo.

Esto supuesto, tenemos que la mayor parte de las aguas minerales deben ofrecer grandes dificultades á la análisis química, porque casi todas ellas deben contener entre sus principios constitutivos materias orgánicas ó pseudo-orgánicas en mayor ó menor proporcion.

Sabido es que en todos los terrenos, escepto aquellos que los geólogos creen formados primitivamente, esto es, antes que estuviese poblado el globo, abundan los grandes sedimentos acuosos fosilíferos. Muy amenudo, entre las capas interiores de los terrenos secundarios y terciarios, suelen encontrarse enormes masas de conchas de mariscos, de huesos de animales, de troncos y ramas de árboles, que parecen haber sido depositados en aquellos puntos, ya por el Océano, ya por los diversos cataclismos que han trastornado la estructura de las capas periféricas de nuestro planeta.

A consecuencia de las erupciones volcánicas, de los temblores de tierra y de tantas otras causas físicas, como han agitado y sembrado de ruinas la corteza del globo, se han formado, sobre todo en las montañas, muchas cavernas y grutas interiores mas ó menos grandes y profundas, en cuya cavidad se reunen y depositan las aguas de las lluvias y de los derretimientos de los ventisqueros, desde cuyos reservorios salen despues á la superficie por las leyes de la hidrostática, dando origen á fuentes minerales de diversa naturaleza, segun la índole de los terrenos que atraviesan en su curso subterráneo. Y siendo España una península que parece formada por la naturaleza para servir de incontrastable antemural á la inmensa mole de aguas con que el Océano atlántico amenaza inundar el continente europeo, se halla cruzada por todas partes de cordilleras y de sistemas de montañas, en cuyos senos ocultan su foco hidrológico numerosos y ricos manantiales de aguas minerales de todas clases, las cuales como que proceden generalmente de terrenos en que existen grandes depósitos de productos animales y vegetales fósiles, deben arrastrar consigo sustancias orgánicas que hagan difícilísima su exacta análisis química.

En Babia de arriba, provincia de Leon, existe una piedra ó especie de roca que viene á ser una aglomeracion de mariscos petrificados.

En las inmediaciones de Teruel véanse colinas de formacion caliza, entre cuyos extractos se descubre un inmenso osario de conchas terrestres y fluviales y de esqueletos de animales rumiantes, no lejos de bancos ó lechos de turba, conjunto bituminoso de restos vegetales, que sirve para los mismos usos que el carbon de piedra.

En la ramificacion occidental de los Pirineos ó cordillera de los montes cántabros se encuentran muchos restos de producciones marinas.

En la serranía de Cuenca, montes orospedanos, son tan abundantes los fósiles, que el cerro cretáceo que está sobre la arqueta de los

baños minerales de Solan de Cabras, contenía en su superficie un sin número de conchas bivalvas de media pulgada de diámetro, en diferentes grados de petrificación.

Es opinión de muchos naturalistas y geógrafos que toda la superficie de Cataluña estuvo cubierta en otro tiempo por las aguas del mar, y que estas permanecieron durante muchos siglos sobre el nivel actual de las cimas más elevadas, pues son muy numerosos y muy variados los depósitos de mariscos, algunos de ellos de especies ya perdidas para nosotros, que se encuentran en aquel país. La montaña de Monjuí encierra infinidad de petrificaciones muy curiosas é interesantes. Incrustados en masas de areniscas arcillosas y ferruginosas se ven testáceos univalvos, bivalvos y multivalvos, estrellas marinas, y tallos y ramas de diferentes vegetales.

Conocidas son las formaciones carboníferas de Asturias, y finalmente la abundancia con que en todas las provincias de España las aguas minerales contienen sustancias que parecen bituminosas, extractivas, oleosas, gelatinosas, y que ofrecen caracteres orgánicos ó pseudo-orgánicos, mas ó menos semejantes al jabón animal que resulta de la descomposición de los cadáveres que han estado sepultados mucho tiempo en terreno húmedo ó bajo el agua y al abrigo del aire atmosférico.

Estas materias orgánicas han recibido diferentes nombres. Se las ha llamado glúten mineral, materia glerosa, hígado de azufre arcilloso, materia verde, bagerina, glerina, percarbureto de azoe sulfurado, zoógena, ácido crénico, etc. Forman copos ó hebras; sometidas á la combustión desprenden productos empireumáticos y amoniacales, y concentradas esparcen cierto olor animal.

Como factores de las aguas minerales naturales, deben influir poderosamente en su acción terapéutica; porque acaso las sustancias más activas que se conocen son las procedentes de los reinos vegetal y animal. El ácido cianhídrico y el ácido fórmico en estado de concentración, no son ciertamente menos energícos que el ácido mineral más corrosivo.

En el extranjero suelen aprovecharse para la agricultura, y usarse como estiercol ó excelente abono de las tierras, los cienos ó lodos que dejan en sus depósitos las aguas minerales naturales, lo cual es prueba de que contienen gran número de materias vegetales y animales susceptibles de sufrir aun los efectos de la descomposición pútrida.

El detenido estudio de estas sustancias, consideradas como parte integrante de la composición de las aguas minerales naturales, es uno de los vacíos que se notan en el estado actual de los conocimientos médicos hidrológicos.

FRANCISCO SASTRE Y DOMINGUEZ.

Cuatro palabras sobre el supuesto contagio del cólera morbo epidémico (1).

Cuando una idea, por mas inverosímil y extravagante que sea, se apodera de ciertos hombres influyentes en la dirección de los asuntos científicos, se necesita mucha fuerza de voluntad, un convencimiento profundo y un valor poco común para osar siquiera oponérsele al torrente despótico de la opinión, siempre apasionada, siempre exigente, siempre injusta, por lo mismo que la idea no es una verdad.

Ningun médico desde Hipócrates hasta fines del siglo xv había dicho cosa alguna acerca del contagio de las epidemias, cuya reserva es altamente significativa, atendida la escrupulosa minuciosidad que observamos en sus escritos. Y en verdad que si el contagio fuera un atributo esencial de las enfermedades comunes, sería en gran manera reparable el silencio guardado no solo por Hipócrates, sino también por Aretéo, Galeno, y tantos otros símbolos respetables de la medicina práctica de la antigüedad.

Hasta que los Gerónimos Fracastorio (2), Mercurial y

Capivaccio concibieron la funesta idea del contagio epidémico, había estado libre la humanidad del rigor de las cuarentenas, de los lazaretos, de los acordonamientos, y otras cien vejaciones indispensables para defenderse de un enemigo tan poderoso é invisible, creación fantástica que no solo ha impedido el estudio y examen analítico de las causas productoras de las epidemias, y los medios de atenuarlas y extinguirlas, si que también ha aumentado el formidable catálogo de los agentes destructores de la gran familia de Adán, como si no fuesen ya suficientes la invención de la pólvora, las armas de todas clases, las guerras, los venenos, las pasiones, y otras mil cosas que sin cesar conspiran contra nuestra débil y mísera existencia.

La invención del contagio epidémico aplicada al cólera morbo por Moreau de Jonnés y sus secuaces, para explicar el desarrollo y propagación de la enfermedad, carece de toda verosimilitud y es además contraria al progreso científico de la época. Sí, porque una opinión que como esta se funda solo en meras apariencias y falsas analogías no es, no puede ser verosímil, ni de manera alguna favorable al progreso bien entendido de los conocimientos humanos.

La aparición de la enfermedad en un punto del litoral, después del arribo de un buque procedente de parage sospechoso; su comunicación al interior por medio de las personas y efectos; la trasmisión del mal de los enfermos á los sanos que con ellos se rozan; su marcha lenta y progresiva desde un punto dado de una población á los mas inmediatos; la conservación de los individuos y familias que se aíslan, como la de los pueblos circunvecinos que se incomunican; la preservación de los frailes y monjas, y la de los presos encerrados en sus calabozos. Hé aquí el resumen histórico de los hechos que vienen sirviendo de apoyo hace tres siglos y medio á la opinión del contagio epidémico, los mismos en que descansa hoy lo que llaman experiencia contagionista del cólera morbo.

Aun cuando conviniéramos por un momento en la exactitud y certeza de estos hechos, exactitud y certeza desmentidos por la observación misma, todavía echaríamos menos el conocimiento previo de la materia contagiosa, sus propiedades, sus leyes; todavía echaríamos menos los experimentos que, unidos á la observación, pudieran servir de medio para conducir al fin, como pruebas irrecusables de una verdadera experiencia. Pero ¿en dónde están todos estos conocimientos? ¿Qué clase de sustancia es el contagio cólico? ¿Es sólida, líquida, gaseosa, ó bien una abstracción? ¿Por dónde se introduce en nuestro cuerpo? ¿Es por la piel, por las narices, por la boca, ó por?... Decidnoslo con toda franqueza, si es que lo sabéis.

Todos los días llegan buques á los puertos habilitados, procedentes del extranjero en donde se padecen ciertas enfermedades que raras veces se observan en nuestro país, y es bien seguro que, si como algunos suponen, consistiese su propagación en esa calidad peripatética llamada contagio, nadie podría librarnos de ellas, á no ser que nos incomunicásemos del resto del mundo, amurallando convenientemente nuestras costas y fronteras; y á pesar de todo esto, no deberíamos gozar seguridad completa interin existiese la areostática, porque nunca faltaria un Franklin á quien formular un proceso de acusación. ¡Desgraciada humanidad, si el germen de las epidemias mal llamadas exóticas, y en particular el del cólera morbo fuera imponible y contagioso, como se han empeñado en sostener algunos médicos de un mérito por otra parte indisputable!

En el año 33 apareció en nuestra península la epidemia del cólera morbo, cuya fatal visita duró poco mas, poco menos, hasta últimos del 34.

Pues bien, si como se pretende fué importada esta enfermedad del delta del Ganges por medio de la navegación, ¿cómo es que en 20 años no ha tenido lugar su reaparición, no obstante de haberse aumentado nuestras relaciones comerciales internacionales, y á su vez los medios de comunicación por los vapores marítimos y terrestres? ¿Podrá acaso explicarse este hecho por la mejor organización de los reglamentos y leyes sanitarias, ó bien por el riguroso celo de los empleados del ramo por lo que respecta á lo exterior? Preciso es confesar que semejante solución no se presta bien á resolver la dificultad, porque á todos nos consta lo contrario.

Además, los médicos, los capellanes y los asistentes de los enfermos son sin disputa las personas más expuestas á contagiarse, y sin embargo no ha sucedido así, debiendo necesariamente suceder si el cólera morbo fuese enfermedad contagiosa, ó si su propagación se efectuara por ese término medio adoptado por algunos contagionistas, denominado infección miasmática, el que en nuestro concepto no es otra cosa que una evasiva á todas las dificultades prácticas.

El aislamiento de las familias tampoco ha preservado de la enfermedad, según hemos tenido ocasión de observar en las dos epidemias del 34 y 35.

La incomunicación de los pueblos no ha probado mejor que la de los individuos y las familias, digan lo que quieran los partidarios del contagio. Con los esclaustrados y los encarcelados, ha sucedido lo mismo que con los pueblos y las familias, esto es, que unos se han librado y otros no, sin que de aquí pueda deducirse cosa alguna favorable á la opinión que combatimos.

Otra vez entraremos mas de lleno en este orden de consideraciones, y seremos mas explícitos sobre la inconveniencia de adoptar medidas de incomunicación exterior é interior, para impedir la propagación del cólera morbo epidémico.

Hellin y abril 20 de 1856.

JOSÉ MARTINEZ Y GONZALEZ.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso pronunciado en la solemne apertura de las sesiones del año de 1856, por el Dr. D. LUIS COLODRON (1).

Constitucion médica fija ó estacionaria.

*Morbos dignoscimus edocti ex
comuni omnium natura et unius
cujusque propria. (HIPÓCRAT.
De morbis popul.)*

La constitucion médica fija, constitucion epidémica estacionaria de Sidenham, es el espacio de tiempo, variable por su duración, en el que las dolencias que acometen á los individuos de una población ó comarca, aunque diferentes en apariencia, reciben una influencia común, y tienen un mismo origen y una misma naturaleza. Sidenham creía que esa modificación uniforme que á veces presentan las enfermedades, es efecto de un estado morbo general del que las diferentes dolencias no vienen á ser mas que formas variadas, al cual designó con el nombre de *afección epidémica*, y por esta razón llamó constitucion epidémica estacionaria ó modo estacionario al período de tiempo en que domina dicha afección. De manera que la constitucion médica fija se distingue de la temporal en que esta no pasa de dos ó tres meses de duración, y aquella puede persistir por uno ó mas años, imprimiendo en todas las enfermedades así esporádicas como temporales una fisonomía común que las hace aparecer como de naturaleza idéntica.

La causa de este fenómeno la han explicado los autores de diversas maneras: unos le han considerado efecto de una alteración particular é inesplicable del aire que imprime ciertas cualidades á la sangre y demás humores, y otros le han atribuido á una sucesión mas ó menos prolongada en la intemperie de varias estaciones que enjendra en los individuos sujetos á estas influencias una modificación común y casi uniforme, que dá á las enfermedades por que se ven invadidos un carácter especial de analogía ó parentesco.

El genio particular que pueden presentar las enfermedades en este período de tiempo en que domina una constitucion fija, puede variar al infinito; pero los autores no han admitido mas que cuatro modos patológicos principales, por ser los que se observan con mas frecuencia. Cuando las enfermedades van acompañadas de una viva reacción del sistema sanguíneo, en este caso, dicen, reina la *constitucion inflamatoria*, y cualquiera que sea la forma exterior de la enfermedad son útiles las sangrias. Hay otros tiempos en que los materiales de la bilis se producen en mayor proporción que lo ordinario, y resulta de aquí ya un estado de irritación general que ocasiona la aparición de una fiebre simple sin manifestaciones orgánicas determinadas, ó bien una inflamación de cualquier órgano; en cuyo caso así la flegmasia como la fiebre no ceden á las evacuaciones sanguíneas, hallándose sostenidas por la exuberancia de los materiales de la bilis; domina pues una *constitucion biliosa*, y los emeto-cátárticos son entonces tan eficaces como lo eran las sangrias en la constitucion inflamatoria. En otras circunstancias las enfermedades, además de los síntomas que las caracterizan, van acompañadas de una supersecreción mucosa en las membranas gastro-pulmonal y génito-urinaria, y en este caso reina una *constitucion mucosa ó catarral*; así como cuando se ve dominar en ellas una depresión considerable de las fuerzas vitales, y en los elementos orgánicos una tendencia á disociarse, en términos de observarse aun antes de la muerte un principio de descomposición pútrida, se dice que reina una *constitucion pútrida*. Y de la misma manera se caracterizarán las demás constituciones epidémicas que pueden sobrevenir, según el elemento morbo especial que sobresalga en medio de los síntomas propios de cada una de las afecciones reinantes. Debiéndose en estos casos así como en los precedentes, poner en uso el tratamiento que esté mas en relación con la constitucion médica dominante.

Bajo este aspecto importa mucho menos conocer el sitio de una enfermedad que procurar penetrar cuál es la constitucion epidémica bajo cuya influencia se ha manifestado, porque el tratamiento se debe fundar en el conocimiento de esta circunstancia. La naturaleza de la constitucion epidémica no se puede descubrir observando las modificaciones de la atmósfera, pues no depende de las variaciones que señalan las escalas del barómetro y termómetro, ó la aguja del higrómetro, ni se puede tampoco buscar en la naturaleza de los vientos que durante un tiempo dado reinan en un país, pues se nos ocultan de un modo completo las condiciones del aire que la han producido; siendo por lo tanto necesario, para llegar á este descubrimiento tan interesante, estudiar con atención las enfermedades para apreciar entre los síntomas que presentan, los rasgos propios, para caracterizar la influencia ejercida sobre ellas por el *genio epidémico* dominante.

Por lo espuesto se vé que esta doctrina, profesada por los prácticos mas distinguidos de los últimos siglos, conduce á establecer que todas las enfermedades que en ciertas épocas reinan en un país de un modo simultáneo, por diferentes que parezcan ser las unas de las otras, se unen sin embargo por un lazo común, cual es el de tener todas un mismo carácter exigiendo un tratamiento también uniforme. ¿Pero estas ideas se hallan conformes con lo que ha demostrado la observación severa é imparcial? Oigamos lo que dice á este propósito el profesor Andral en su artículo *epidemias* del Diccionario de Medicina y Cirujía prácticas. «Hay épocas en que las enfermedades que reinan en un pueblo presentan todas ciertos caracteres que no ofrecerán en otras. Así es que se ven algunos tiempos en que la mayor parte de las enfermedades agudas que se observan en un país se acompañan de una escitacion notable del sistema nervioso ó de una reacción viva del

(1) Véase el número 120.

«sanguíneo, mientras que estas mismas afecciones coinciden en otros con una singular depresión de las fuerzas. Diversas circunstancias exteriores así del aire como de los alimentos, podrán acaso explicar algunas veces la razón de esta fisonomía diferente de unas mismas afecciones en distintas épocas. En otros tiempos veremos á estas enfermedades complicarse en su curso bastante fácilmente con inflamaciones de un gran número de órganos, ú originar un aumento notable en algunas secreciones, tales como la bilis ó el moco. ¿Qué médico no ha observado algunos años en los que la mayor parte de las flegmasias gastro-intestinales producían un aflujo considerable de bilis en el tubo digestivo, mientras que en algunos otros era una secreción mucosa superabundante el principal fenómeno que acompañaba á la gastro-enteritis? Había pues una parte de verdad en las constituciones epidémicas tales como las entendían los antiguos; pero la inexactitud consistía en querer determinar la naturaleza y número de estas constituciones segun causas que los mismos no admitían sino hipotéticamente. Su constitución biliosa, por ejemplo, se fundaba en ideas siempre conjeturales, segun que sus teorías les inducían á extraer sangre ó á administrar emeto-catárticos, justificaban su práctica admitiendo unas veces la constitución inflamatoria y otras la biliosa.»

Conformes en su mayor parte con el juicio del sabio profesor que hemos citado, no lo estamos tanto en su última apreciación.

Los antiguos no determinaban la naturaleza y número de las constituciones epidémicas por causas hipotéticas ó ideas conjeturales, sino por la exacta observación de los fenómenos que presentan las enfermedades generales, y principalmente por la consideración del elemento morbo especial que sobresale en medio de los síntomas propios de cada afección, y que las hace aparecer con una fisonomía uniforme, revelando en ellas un origen común y un fondo de naturaleza idéntica. Tampoco eran sus teorías, como dice Mr. Andral, las que les conducían á adoptar este ú otro tratamiento, sino el atento estudio de la naturaleza y forma que presentan las dolencias, pues como dice Sidenham, el mismo método curativo que es saludable un año puede ser funesto en el siguiente. Al designar los caracteres de la constitución inflamatoria, biliosa, catarral etc., no trataron de fijar el número de estas constituciones, que pueden ser infinitas segun el elemento morbo que domine en las dolencias, sino de indicar las que se presentan con mas frecuencia. Y por último, las ideas hipotéticas que admitieron acerca de esta constitución, fueron respecto á su causa, que desde luego consideraban desconocida y que trataron de explicar unos por una prolongada sucesión de intemperies en las estaciones, otros por la influencia de los astros, otros por emanaciones desprendidas de la tierra etc.; pero jamás estas hipótesis les sirvieron de guía para determinar la índole de una constitución epidémica ni para establecer el tratamiento de las enfermedades que aparecen bajo su influencia.

Había pues no una parte sino un gran fondo de verdad en lo establecido por los médicos de los últimos siglos acerca de la constitución médica estacionaria. Efectivamente, la observación diaria hace ver con frecuencia que las enfermedades reinantes en un país presentan, además de sus síntomas propios, un elemento íntimo y especial que modifica su naturaleza, estableciendo entre las formas ordinaria y especial de una misma afección, diferencias esenciales, sobre todo bajo el punto de vista terapéutico. Este elemento no se manifiesta muchas veces sino por los efectos del tratamiento, que hacen ver al médico que aunque subsista al parecer la misma forma, ha variado sin embargo la naturaleza de la enfermedad.

Desde luego se comprende la importancia que un hecho de esta especie tiene en medicina práctica. Demostrando la experiencia que bajo la influencia de las constituciones médicas, y aunque no varíen de forma las enfermedades, resisten estas á los tratamientos que solían ser útiles en los casos comunes, fácilmente se concibe cuánto interesa al médico tener en cuenta las constituciones, y no ceñirse á una terapéutica invariable; en una palabra, no consagrar el principio de que una misma afección pueda siempre tratarse de una misma manera.

La causa que produce estas modificaciones en las enfermedades, nos es completamente desconocida. Los antiguos, como ya hemos dicho, trataron de explicarlas por causas mas ó menos hipotéticas, pero en el estado actual de nuestros conocimientos solo podemos concebir, que el conjunto de agentes exteriores que obran sobre el hombre, combinándose de diversos modos segun los tiempos y circunstancias, pueden dar origen á nuevos agentes patológicos inapreciables hasta ahora por nuestros medios de investigación, pero sensibles por sus efectos sobre el organismo humano.

El considerar las enfermedades bajo el punto de vista de su comunidad de origen y naturaleza, además de servirnos de guía respecto á su terapéutica, puede ilustrarnos tambien sobre varios puntos de patología general. Pues fijando nuestra atención en el sello especial que imprime en las dolencias la causa general predisponente, nos hace ver en todas partes una naturaleza idéntica en la enfermedad con formas las mas variadas; y estudiando de este modo las diferencias de forma con la misma naturaleza, y la diferencia de naturaleza representadas por las mismas formas, podemos llegar á adquirir las nociones mas exactas acerca de las enfermedades.

La constitución médica estacionaria, no solo tiene por efecto imprimir un carácter especial en las dolencias que aparecen durante las constituciones temporales, sino que ejerce una influencia directa en la naturaleza de las enfermedades que reinan accidentalmente de un modo epidémico. Las frecuentes epidemias de fiebres tifoideas que se observan en todas las comarcas de Europa confirman diariamente esta verdad. Las diferentes formas que en estos casos presenta esta enfermedad; la diversa mortalidad que alcanza en distintas ocasiones en el mismo país, en la

misma población y aun en el propio hospital; y sobre todo la reconocida eficacia que tienen unas veces los medios terapéuticos que en otras son conocidamente perjudiciales, prueban hasta la evidencia el diverso influjo que preside al desarrollo de esta afección; que imprimiendo en ella modificaciones diferentes respecto á su naturaleza y método terapéutico, no puede ser debido á otra causa que á la constitución médica estacionaria reinante á la sazón en el país en que aparece la epidemia. Si registramos la historia de las numerosas epidemias de disentería, hallaremos igualmente confirmado este aserto; y echaremos de ver entonces que tanta razón tuvo Stoll para admitir una disentería biliosa, como Sidenham reconociendo la biliosa-pútrida, y los médicos de Breslau la nerviosa; y que todos estuvieron acertados en alabar para su tratamiento, los unos los purgantes, los otros los ácidos, y otros los antiespasmódicos. Por esta razón decia Stoll que los mismos síntomas de una enfermedad no significan enteramente la misma cosa; y que la historia de una epidemia era inseparable del estudio de las constituciones médicas del punto en que tenía lugar. El olvido de este importante estudio ha ocasionado en estos últimos tiempos que las historias de muchas epidemias sean incompletas, y que los médicos hayan divagado tanto acerca de la naturaleza de una misma enfermedad, empeñándose en buscar remedios específicos para unas dolencias que, cambiando de carácter segun las circunstancias en que se presentan, no se pueden sujetar á una terapéutica invariable.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Nævi cutáneos, curados por la aplicación de la tintura de iodo.

El señor EDWARDS dice que ha obtenido una curación en dos casos de nævi á beneficio de la aplicación esterna de la tintura de iodo.

En el primer caso se trataba de un nævus situado en un lado del cuello. Oponiéndose los padres de la criatura á la aplicación de toda especie de escarótico, por temor á una deformidad, el señor EDWARDS recomendó primero los asringentes y las aplicaciones frias, sin resultado alguno favorable; habiendo aumentado de volumen el nævus al cabo de diez meses, recomendó la aplicación de la tintura de iodo, la cual se hizo por medio de un pincel de pelo de camello, cada dos dias.

A beneficio de este tratamiento, el tumor dejó de crecer y despues fué disminuyendo de volumen hasta acabar de desaparecer, dejando tan solo una ó dos manchitas en la piel.

El segundo caso era enteramente igual al primero: tratabase de un niño de dos años; el nævus era del tamaño de un schelling, un poco elevado y situado en el abdomen.

Dióse principio á la aplicación de la tintura en setiembre de 1854 y se continuó con ella hasta el mes de abril siguiente, al cabo de cuyo tiempo apenas se veia la señal del tumor que habia existido.

Tratamiento de la odontalgia.

Un médico francés, el doctor SIMON, propone el siguiente medio como muy eficaz para el tratamiento de la odontalgia:

En los dolores de los dientes, dice, me contento con empapar en cloroformo una bolita de algodón en rama é introducir la en el oído del lado afecto. La acción es instantánea, y preguntado el paciente responde al punto que se le ha quitado completamente el dolor y que está curado. Algunas veces, sin embargo, el dolor tan solo se disminuye y hace mas soportable. En tales casos he tratado de inquirir por qué es incompleto el resultado, y al principio creí haber encontrado la razón en la disposición de los nervios dentarios; pero muy pronto me desengañé, reconociendo que la influencia se ejercía igualmente sobre los dientes molares, ya pertenecían á la mandíbula superior, ya á la inferior. En cuanto á los dolores de los incisivos ó los caninos, por los cuales se me consulta mas rara vez, tengo menos experiencia. Cuando el dolor va acompañado de inflamación del alveolo es cuando el resultado ha sido ser incompleto, pero aun en tales casos el cloroformo siempre ha proporcionado algún alivio.

La bolita de algodón, empapada en una ó dos gotas de cloroformo solamente, produce siempre en el conducto auditivo una sensación de calor bastante vivo, pero que nunca es insoportable. El cloroformo así empleado, nunca, que yo sepa, ha dado lugar al menor accidente.

Segun el Sr. SIMON la aplicación del cloroformo, en la espresada forma, debe repetirse si el dolor reaparece, no siendo la inflamación un obstáculo para su empleo.

Uso de la ortiga comun en la curación de elertas enfermedades crónicas de la piel.

El doctor BULLAR adquirió casualmente conocimiento de la virtud terapéutica de la ortiga comun en las enfermedades de la piel. Un niño atormentado de un *liquen agrius* inveterado, y á quien el Sr. BULLAR habia medicinado inútilmente, experimentó palpables ventajas del cocimiento de ortiga. Al mismo tiempo otro niño enfermo con una de las variedades del impétigo, no solo muy extenso y antiguo sino tambien acompañado de un estado caquético, asistido sin el menor alivio por un médico distinguido en el tratamiento de las enfermedades de la piel, se curó despues perfectamente con dicho cocimiento de ortiga. Estos dos hechos cautivaron la atención del médico inglés de tal suerte que continuó con avidez sus experimentos, en virtud de los cuales se creyó autorizado á concluir que muchas enfermedades crónicas de la piel, y especialmente si

van acompañadas de un estado caquético del organismo, cedían con maravillosa rapidez al cocimiento de *urtica urens*.» Despues administró á otros el extracto, en el cual reconoció, por medio de multiplicadas pruebas, la misma propiedad medicinal.

Uso esterno del aceite de hígado de bacalao en las afecciones cutáneas.

El doctor MALMSTEEN recomienda este medio en las afecciones crónicas de la piel. Dice que lo ha empleado en enfermedades de diversa naturaleza, ectima crónico, pitiriasis crónico, psoriasis, eczema crónico, impétigo, lupus, úlceras escrofulosas, ulceraciones gangrenosas producidas por decúbito, etc. Al mismo tiempo ha hecho el autor investigaciones comparativas con otros aceites animales y vegetales, ninguno de los cuales le ha dado resultados semejantes. Pero hay que advertir que las unturas con el aceite de hígado de bacalao no constituyeron todo el tratamiento, sino que se las agregaron los baños y varios medicamentos internos.

Persulfato de hierro, usado en forma de pomada en las afecciones cutáneas.

El doctor DEVERGIE usa en el hospital de San Luis una pomada de sulfato de hierro en las afecciones cutáneas de base linfática, la cual, segun él, dá muy buenos resultados. Parece que la tal pomada prueba bastante bien en el eczema impetiginoso, impétigo é intertrigo, las afecciones mas comunes en los individuos linfáticos. El mismo médico cura con dicho medio las úlceras de la rupia, cuando ha pasado el estado de agudeza.

La fórmula que usa es:

Manteca 1 onza.
Protóxido de hierro cristalizado. de 10 granos á 18.
Mézclese.

Acetato de zinc en las fiebres nerviosas.

El Dr. HEER, al dar cuenta de una epidemia de fiebres nerviosas diversas, desde la forma de la fiebre gastro-nerviosa hasta el tífus contagioso, dice que todos los casos un poco graves presentaban una erupción de roseola tifoidea ó petequias; que la enfermedad se hallaba principalmente localizada en el encéfalo, pero afectaba igualmente los órganos del pecho y del bajo vientre. Muchos casos de la primera forma de enfermedad (tífus cerebral) terminaron por la muerte, por lo regular con un delirio violento, durante el cual los enfermos se salían de la cama y se agitaban hasta el punto de necesitar el empleo de la camisola. Las fuerzas se deprimían de una manera estremadamente rápida y la muerte sobrevenia en medio del delirio, ó cuando este habia sido reemplazado por su estado de pérdida absoluta del conocimiento.

En estos casos, dice el Sr. HEER, el acetato de zinc (9 granos disueltos en media libra de agua, para tomar una cucharada de las de café cada dos horas) me dió resultados asombrosos. Por lo regular los enfermos se calmaban despues de la primera dosis; otras veces fué necesario repetirla varias veces. Generalmente habia que combatir estas fiebres nerviosas y tíficas con medicamentos escitantes, en atención á que las fuerzas de los enfermos se habian deprimido notablemente á los pocos dias. Empleábase casi de una manera esclusiva la valeriana, la serpentaria y con frecuencia el alcanfor con el carbonato de amoniaco pyro-oleoso (algunos médicos del país administraban al mismo tiempo el almizcle) y rara vez, y tan solo por escepcion, se dió al interior el agua clorurada: con mas frecuencia se empleó en lociones en todo el cuerpo.

Glicerina lodada como sucedáneo del aceite de hígado de bacalao.

En una nota, dirigida á la *Gazette hebdomadaire* por el Sr. LAMBERT-SERON, propone este profesor como un excelente medio de sustituir al aceite de hígado de bacalao la preparación siguiente:

Glicerina blanca. 1000 gramos (2 libras).
Iodo. 20 centigramos (4 granos).
Alcohol rectificado. C. S.

Disuélvase el iodo en el alcohol, añádase la glicerina y agítase hasta la perfecta homogeneidad. De dos á seis cucharadas por dia (1).

El iodo se conserva perfectamente en el vehículo en estado de división metálica.

El Sr. LAMBERT propone á los prácticos administrar dicha fórmula al interior en la tisis, el raquitismo y las escrófulas, en lugar del aceite de hígado de bacalao, porque en su concepto, si esta última sustancia obra por sus principios crasos, oleosos y iódicos, la glicerina lodada en nada desmerece con respecto al aceite de bacalao en cuanto á sus propiedades médicas.

Por conclusion añade, que si bien sabe que los señores TROUSSEAU y BARIN han asignado á la glicerina un lugar en el formulario de las dermatosis; que el Sr. CAP, farmacéutico, la propone como escipiente de preparaciones oficiales, que ocupa el término medio entre el aceite y el agua, y que gran número de prácticos empiezan á reemplazar el cerato por la glicerina en el tratamiento de las heridas; sin embargo, no tiene noticia de que ningun médico haya pensado en la sustitución que él indica.

Fórmula para la administración del fosfato de cal.

La mayor parte de los médicos han desechado el empleo del fosfato de cal á causa de su insolubilidad, la cual hace que cuando se le administra solo, no dé resultado. Segun el Sr. KUCHENMEISTER (de Zittan) no sucede lo mismo cuando dicha cal se une al carbonato de la misma base y se la añade un ácido; pues entonces forman una combina-

(1) En un excelente vehículo para administrar el proto-ioduro de potasio y el proto-ioduro de hierro.

ción soluble y constituyen un medicamento verdaderamente útil. Hé aquí las proporciones que el autor aconseja:

Carbonato de cal. 8 gramos (2 dracmas).
Fosfato de id. 4 (1 id.)
Azúcar de leche. 12 (3 id.)

El Sr. KUCHENMEISTER añade algunas veces el lactato de hierro á la dosis de uno ó dos gramos (18 á 36 granos) y hace tomar la cantidad de este polvo que puede cojerse con los pulpejos de dos dedos al principio de la comida. La adición del carbonato al fosfato cálcico tiene por objeto principal favorecer la disolución de este último. Bajo la influencia del ácido láctico ó del ácido clorhídrico, que existe normalmente en las vías digestivas, el ácido carbónico del carbonato se desprende y hace soluble una parte del carbonato. El azúcar de leche está destinado á suministrar el ácido láctico. Por último, el autor hace observar que para determinar la disolución del fosfato de cal es necesario ponerle en presencia de albuminatos, lo que sucede cuando se le administra con los alimentos.

Jarabe calmante atropo-tebálico.

Estracto de ópío. 3 granos.
Estracto de belladona. 2
Jarabe de culantrillo del Canadá. 3 onzas.

H. s. a.—Para tomar á cucharadas de las de café, tres en las veinticuatro horas, en las irritaciones nerviosas y particularmente en las toses por irritación.

Pomada de albayalde, fórmula comunicada por el Sr. Carrié, farmacéutico de París.

Hace mucho tiempo, dice el Sr. CARRIÉ, que los empiricos ó charlatanes venden una pomada llamada *de la madre de Bossu* que no deja de haber obtenido cierta celebridad; creo pues agrada á mis compañeros así como á los médicos, dándoles á conocer la composición de dicha pomada, tal como me la ha comunicado el mismo Bossu, algun tiempo antes de su muerte, así como la manera bizarra ó caprichosa de prepararla.

Albayalde en polvo fino. 2 libras.
Aceite de olivas. 1

Háganse calentar juntas estas dos sustancias en una cazuela de barro á fuego lento, teniendo la precaución de agitar continuamente la mezcla con un manojo de ramitos de avellano, advirtiéndose que las vueltas deben darse siempre en un mismo sentido, hasta que las varitas empiecen á quemar; y solo entonces se darán las vueltas en el sentido opuesto hasta obtener el mismo resultado.

Hay que observar que esta pomada debe tener la consistencia de una pasta algo blanda, un color gris sucio, y que no puede prepararse sino el día de San Juan, en atención á que se necesita que las ramas de avellano estén verdes para que el tópico cure todos los males.

CIRUGIA.

Sobre el tratamiento del pié zambo congénito.

El doctor GERHARD DE BREUNIG, en un escrito que ha publicado sobre este asunto, examina las dos cuestiones siguientes:

1.^a ¿En qué época debe practicarse la operación de la tenotomía?

2.^a ¿Cuál es el mejor aparato que debe emplearse?

Hay cirujanos que quieren que se opere lo mas pronto posible; el doctor GERHARD no es de este parecer. Según él, la época mas favorable al éxito es aquella en que el niño empieza á sostenerse sobre sus miembros inferiores. Inmediatamente después del nacimiento, dice, el niño tiene demasiado que hacer para habituarse á un nuevo modo de existencia, para que se le vaya á someter además á influencias exteriores de las mas violentas y prolongadas. En estos primeros meses es tambien cuando se desenvuelven gran número de enfermedades cuyo germen traía en sí al nacer, y una operación podría precipitar y aun provocar la explosión de tales enfermedades. Además en dicha edad la orina mancha á menudo la pieza de curación; por otra parte no se trata de una sencilla operación que, por muy dolorosa que pudiera suponerse, tan solo ejerce sobre el organismo una acción momentánea, sino de una operación seguida de un tratamiento largo, incómodo, fatigoso, que produce un dolor no interrumpido, y bajo cuya influencia el autor ha visto varias veces á los niños, aniquilados por los gritos y el sufrimiento, caer en el marasmo y aun sucumbir cuando no se habían quitado á tiempo las piezas del aparato. Además, sin los cuidados consecutivos la operación puede considerarse como no practicada, por no constituir jamás sino un tratamiento preliminar que favorece la acción de los medios ortopédicos mecánicos.

Se necesitan por lo general, añade el señor GERHARD, de seis á ocho semanas para enderezar el pié zambo de un niño. Los niños empiezan á andar ordinariamente entre los doce y los diez y seis meses. Así pues, si se practica la tenotomía después de cumplido el primer año, la curación se obtendrá hácia la época en que el niño podrá sostenerse por sí mismo, y el peso de su cuerpo, descansando sobre el pié, servirá para mantener ó completar el enderezamiento.

Por otra parte, esperar hasta mas allá de la época en que el niño empieza á andar no sería muy racional, en atención á que la deformidad aumentaría considerablemente bajo la presión del peso del cuerpo durante la progresión. El autor es de parecer que no se aplique vendaje alguno antes de la operación.

¿Practicada la operación, qué aparato debe emplearse? (El señor GERHARD aguarda siempre ocho dias antes de aplicarle.) Las dos condiciones que debe llenar toda especie de máquina son la sencillez y la facilidad de su aplicación. Estas condiciones son mas importantes tratándose de máquinas que deben ser llevadas por organismos vivientes. El aparato de estension de STROMAYER y el botín de

SCARPA son suficientes en todos los casos: estos son los únicos que DIEFFENBACH empleó en su inmensa práctica; y aun este cirujano construía por sí mismo á veces sus aparatos á beneficio de tablillas atadas unas á otras.

Prolapsus del recto en una niña: curación á beneficio de una sola cauterización con el ácido nítrico.

El doctor DENOUE, hijo, ha dirigido la siguiente nota á la *Revue de Thérapeutique médico-chirurgical*, con motivo de una observación análoga que aquel periódico había publicado en una de las entregas de mayo de 1855.

Poco tiempo después, el 21 de mayo de 1855, se me presentó una niña de veinte meses, esposa del hospicio de Nevers, afectada de caída del recto. La nodriza me dijo que hacia ya bastante tiempo que la niña padecía aquella repugnante enfermedad; que al menor sacudimiento, al menor esfuerzo el intestino se ranversaba y que algunas veces era muy difícil la reducción.

Cuando dicha niña se me presentó, el prolapsus tenía una estension de 11 á 12 centímetros, y la parte inferior del intestino se hallaba fuera desde hacia algunas horas.

Con un pincel empapado en el ácido tracé algunas rayas verticales simétricamente opuestas las unas á las otras y que se estendían desde el esfínter á la porción inferior del intestino ranversado, y luego volví á colocar en su sitio el órgano. La niña al parecer habia experimentado poco dolor. Al retirarse la nodriza la recomendé que volviese á presentarme la niña si el prolapsus se reproducía.

No volví á saber mas de mi enfermita; pero el 17 de julio, dos meses menos cuatro dias después de la operación, habiéndola encontrado en el campo con su nodriza, pregunté acerca del resultado que habia tenido la operación, y con satisfacción supe que el prolapsus no se habia reproducido. Así es que una sola cauterización habia bastado para conseguir una curación completa.

OBSTETRICIA.

De las inyecciones en el interior del útero en los casos de hemorragia después del parto.

Háanse propuesto numerosos medios para detener la hemorragia después del parto. En estos terribles casos se han indicado las afusiones de agua fria, las inyecciones de la misma en la vagina, la compresión del útero, la introducción de la mano, los astringentes, los estimulantes etc. Entre todos estos medios, se ha olvidado, dice el Sr. WRAY, el mas sencillo, el mas directo y el que durante su práctica de mas de cuarenta años ha sido siempre mas eficaz, es decir, la inyección de agua fria en la cavidad misma del útero; por cuyo medio se dirige una corriente de agua fria hácia los orificios mismos de los vasos; la sangre es arrastrada, y hay certeza absoluta de que el órgano es estimulado á contraerse. Esta operación no ofrece dificultad ni peligro: introducese el pico de una jeringa, de una á dos pulgadas, en el orificio de la matriz, y se la mantiene en dicha posición mientras que un ayudante empuja el émbolo. Puede sostenerse la corriente tanto tiempo como se considere necesario. Si el caso es muy urgente, convendrá inyectar una cantidad igual de agua y vinagre.

FISIOLOGIA.

Estudios termométricos en las mugeres recién paridas.

Numerosas observaciones han permitido al Dr. HECKER formular en un interesante escrito las conclusiones siguientes:

1.^a En muchos casos se observa que la temperatura animal se eleva de una manera notable en las mugeres inmediatamente después del parto. En 33 mugeres cuyos partos habian tenido lugar por la estremidad cefálica, introduciendo un termómetro en la vagina, inmediatamente después de la espulsion de la placenta, varió de 37°,3 á 39 grados. El aumento del calor no depende ni de la duración del parto, ni de una condición cualquiera de las partes genitales. La duración y la rapidez de la sucesión de los dolores parecen ser las únicas que ejercen una influencia evidente, siendo tanto mas elevado el calor, cuanto mas vivos son los dolores y menor el intervalo de tiempo que los separa.

2.^a Vese con frecuencia (16 veces de 24) en la primera época del estado puerperal bajar la temperatura, y tanto mas cuanto mas considerable habia sido la elevación del calor inmediatamente después del parto. El termómetro marca, por lo general, la temperatura mas baja veinticuatro horas después de la espulsion del feto.

3.^a Frecuentemente (38 veces en 83 casos) la temperatura llega á un grado elevado después del primer dia que sigue al parto (algunas veces se eleva hasta 3 grados y medio por encima de la cifra normal). Mas rara vez permanece la temperatura uniforme, con exacerbaciones por la tarde y remisiones por la mañana.

4.^a El estado de los pechos ninguna relación tiene con las modificaciones de temperatura: tan solo en los casos en que la turgencia de las glándulas mamarias es considerable, es cuando la reacción general se manifiesta bajo la forma de fiebre láctea.

5.^a Después de haberse elevado así de una manera notable, el calor animal se disminuye desde el noveno dia que sigue al parto, hasta que, á beneficio de la alimentación, se restablece el equilibrio en el organismo.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Provision de destinos por la ley de Sanidad. — En un tiempo en que la clase médica se encuentra trabada por las hondas disensiones que necesariamente producen las diferentes categorías que la fraccionan, justo y prudente es que las personas encargadas de confeccionar

los reglamentos que han de servir para la ley de Sanidad, tuvieren en cuenta la conveniencia de establecer una escala facultativa para la opción á los destinos que ofrece.

Es constante, que por mas esfuerzos que hicieran nuestros reglamentistas para determinar las precisas atribuciones que en cada una de las entidades profesionales le corresponde, no han podido conseguirlo, porque las diferentes partes de la ciencia tienen entre sí tan estrechísimo enlace, que en vano puede una division artificial señalar la órbita en que cada uno de los diferentes profesores deba girar, dando lugar por tal concepto á esas pretensiones muchas veces exageradas que tanto lastiman la armonía del cuerpo médico y que tan fatales consecuencias vienen produciendo.

En el estado actual, todos, desde el grave doctor, encanecido catedrático, hasta el mas modesto cirujano, se creen con derecho á ocupar los diferentes empleos facultativos que ofrece el nuevo sistema sanitario, y aunque á muchos se les pudiera conceder igual derecho, conviene saber quiénes son los que deben alcanzar preferencia ante la justicia del gobierno cuando este llame á la provision de los espresados empleos; porque no es, ni puede ser indiferente á la conveniencia pública que ocupaciones que reclaman muchas de ellas estensos conocimientos médico-administrativos puedan ser desempeñadas por personas de reconocida incompetencia, mayormente cuando de tal modo se infiriere perjuicio á otras de mas amplias facultades y de méritos mas probados.

Existen por fortuna en España profesores cuya larga carrera y vasto saber merecen ser recompensados de esta manera, y aceptarían gustosos como una honrosa jubilación la dirección sanitaria de un puerto marítimo, toda vez que dignamente pagada le permitiera alejarse de las penalidades siempre amargas de la práctica médica; y á estos profesores, ora procedentes de facultades suprimidas, ora como antiguos dependientes de la administración sanitaria, deben garantizárseles derechos de preferencia como legítima retribución de sus buenos antecedentes primero, como razon económica después, consiguiendo así que esta parte del servicio público se halle dignamente representado.

Si el número no bastará á cubrir con esa porción respetable los diferentes destinos que la ley prepara, convendría hacer elección entre aquellos que por sus antecedentes científicos sean acreedores á tal consideración. Los autores de obras de reconocido mérito que sirvan de texto en las escuelas ó de ilustración á la clase, deben tambien ser colocados en lugar preferente.

Los doctores académicos por sus estudios de ampliación, los doctores en ciencias médicas, los licenciados en medicina y cirugía, los licenciados en medicina, los médicos y demas, deben formar la escala categórica al efecto, siendo desde luego entre estos de mérito preferente los subdelegados de sanidad, los condecorados con la cruz de epidemias y todos los que hayan publicado obra de mayor ó menor importancia ó propagado doctrinas sanitarias en las calamidades epidémicas.

De este modo, no el favor que mata las justas aspiraciones, buscaría plaza en ese sistema que aunque plagado de defectos permite algunas seguridades para la salud de los pueblos, si no la capacidad y el verdadero mérito tendria entrada en este importantísimo ramo de la defensa sanitaria. Así tambien se acallarian ambiciones impropias, muchas veces apoyadas en servicios agenos á la profesion, que lejos de honrar desfavorecen al que los espone como sucede constantemente.

Estas ligeras observaciones, que esperamos apreciarán oportunamente los que intervengan en la formación de los reglamentos, como sucedió en el malogrado *Arreglo de partidos*, deben, en nuestro concepto, servir de base en las disposiciones que á la ley sanitaria acompañan, porque de otro modo, un caos de pretensiones embarazosas asediarían el Consejo de Sanidad y el gobierno de la nación, de los cuales saldrán entonces las infracciones mas manifiestas del espíritu que ha presidido á la formación de la ley sanitaria.

Almería.

ESPINOSA.

—Los deseos que muestra en el precedente artículo nuestro apreciable amigo el Sr. ESPINOSA, tenemos entendido que han sido secundados por el Consejo de Sanidad, aunque puede ser que lleguen á verse satisfechos por el Gobierno.

Parece que el referido Consejo ha propuesto ya las reglas convenientes al ministro del ramo, y que después de los actuales empleados de Sanidad serán preferidos, conforme á ellas, los que hayan desempeñado cargos sanitarios gratuitos y los que reúnan otras circunstancias.

Muy pocas deberán ser después de todo las plazas que se den á personas que no sean empleados actuales del ramo, si es que se respeta á los empleados actuales como parece justo y conveniente.

L. D.

Quejas fundadas de un médico. — Nuestro apreciable suscriptor D. ANTONIO MESEGUER Y GALLARDO, nos escribe desde Bullas indignado por haber visto en un periódico de 10 de abril último, un suelto referente á la circular de 11 de abril, en que se dice cómo ha de formarse el expediente para imponer castigo á los médicos que huyan de los puntos epidémicos, cuyo suelto empieza de la siguiente manera: «Con el objeto de castigar á los facultativos que abandonen los pueblos invadidos por las enfermedades epidémicas etc.»

Como el sumario que manda formar la circular citada ha de hacerse por los alcaldes, dice nuestro ilustrado profesor con grande fundamento:

«Cansado de oír tantas amenazas contra nuestra pobre y abatida clase; al observar que siendo todo órdenes y leyes, sucede que no se pone en práctica ninguna de aquellas que nos pueden en algo favorecer, al paso que se cumplen las vejatorias; víctima á la vez como otros muchos de los vice-versas que han tenido lugar despues de la última invasión del cólera, cojo la pluma con el objeto de rogar á Vds. encarecidamente pongan en juego toda su influencia para con los señores diputados de la clase y para con el gobierno de S. M., á fin de conseguir tenga cumplimiento la ley de Sanidad última, que aunque llena de lunares pueda ser nuestro escudo en circunstancias dadas; y por lo tocante á lo que dice la referida orden superior, haré algunas preguntas por si las creen dignas de estamparlas en su ilustrado periódico.

Me parece perfectamente bien lo mandado, pero se ocurre el preguntar: ¿Se les forma un expediente igual á de otra forma á los alcaldes, concejales, vocales de las juntas de sanidad y demás funcionarios públicos que abandonen los pueblos en casos semejantes? Hay mas: Cuando se ausenten las primeras autoridades, ¿han de ser despues competentes para intervenir y aun formar ese expediente?

No quiero molestar con digresiones ni comentarios que dirian mucho, pero si advierto que la segunda pregunta es de suma necesidad se dilucide, y de mucho interés el que lo sea de un modo muy cumplido. Yo podria citar mas de un pueblo en donde las autoridades abandonaron sus puestos, en nada intervinieron durante la epidemia, y vueltas á su lugar despues de la tormenta, han sido los que han dado y dan los informes relativos á aquella época azarosa; emanando de aquí los vice-versas de que he hecho mención, ora agraciando á los fugitivos y á los que no cumplieron en manera alguna sus deberes, ora vejando á los que se sacrificaron por el público.»

Falta de premio á los médicos.—Un anciano y respetable compofesor, D. MANUEL BLANCO Y MILLAN, nos escribe desde Oñate una estensa carta, en que, despues de aplaudir á los pueblos que con sus titulares se han mostrado agradecidos despues que pasó la epidemia colérica, dispensándoles obsequios ó pidiendo al gobierno digna recompensa, lamenta el mal porte de otras corporaciones municipales, y la negra ingratitud que sigue por lo comun á los heróicos servicios de nuestra clase. Con este motivo, el Sr. Blanco refiere en los términos siguientes sus propias y ajenas desdichas.

«En 1808 me hallé militando voluntariamente en la clase de cabo en los dos sitios de la inmortal Zaragoza, sufrí la fiebre tifoidea en el segundo sitio con la mayor miseria de cama, alimentos, asistencia etc.; en el mismo sitio murió un hermano mio tambien militar; he hecho algunas diligencias para lograr el retiro que disfrutan mis compañeros de armas, y hace dos años se presentó al gobierno una solicitud acompañada de una declaración de tres testigos afirmando lo dicho, mas nada se ha logrado hasta el dia; soy médico y esto basta! El 2 de mayo de 1858 sitió Cabrera la ciudad de Alcañiz; en la tarde de dicho dia se trasladó el hospital militar del convento de San Francisco al extremo alto (cuyo convento ocupó la faccion por algunas horas la noche siguiente), al centro de la ciudad: el trabajo de D. Ramon Villalba y mio fué muy grande en aquella operacion, tanto para la conduccion de los enfermos, que se hizo en camillas la mayor parte, cuanto para su colocacion etc.; á los señores de ayuntamiento se les agració con la cruz de San Fernando, bien merecida; pero del cirujano Villalba y de mi no se hizo mención, pues correspondiamos á las clases medicas.

En 1854 asisti en dicha ciudad, en union con mis dignos compañeros D. Luis Delhom (que aun existe) y D. Francisco Salinas, á los enfermos que sufrieron el cólera en dicha ciudad desde el 16 de agosto al 18 de noviembre que cesó, siendo el número de los enfermos 1080, segun consta por los partes que di al gobernador siendo subdelegado, mas no recibimos de su ayuntamiento la menor gratificación por un trabajo tan extraordinario.

En octubre de 1854, aunque en corto número, y en julio y agosto del 55, asisti en esta villa á los afligidos por tan cruel epidemia, cuyo número fué escesivo: en un mes no tuve una hora de descanso, y si dura algunos dias mas hubiese perecido del cansancio pues no perdí una visita: sin embargo, su ayuntamiento aun está por darme las gracias, persuadido de que es una obligacion del médico asistir al pueblo en toda epidemia.

El mismo porte que se ha tenido conmigo ha sido general en la mayor parte de los pueblos por la ignorancia de los ayuntamientos, y aun gracias si no han sufrido algun insulto así los médicos cual los cirujanos que les han auxiliado. Este proceder de ingratitud tan general, me obliga á manifestar á Vds. que sería muy conducente que nuestros dignos compañeros de las clases medicas que ocupan los asientos del congreso, propusieran al gobierno que conceda una condecoracion correspondiente al mérito que han contraido todos los médicos que se han hallado asistiendo en la referida epidemia á la humanidad doliente. No lo digo por mi, porque en mi edad avanzada estoy satisfecho con haber dispensado con el mayor amor mis cortos conocimientos á favor de la humanidad, y haber apartado á muchos del borde del sepulcro, y me conforme con mi modesta situacion, mas si por los muchos médicos jóvenes acreedores á una digna recompensa que les sirva de mérito para sus colocaciones y de un grande estímulo para si por desgracia nos volviese á visitar tan fatal huesped.

El gobierno debe estar en la persuasion de que no todos los ayuntamientos se componen de individuos adornados de sentimientos nobles y generosos; y en particular en las provincias de Aragon, Cataluña y Valencia son mirados los profesores de las clases medicas con demasiado desprecio, y de esta verdad estamos por desgracia bien enterados los profesores que hemos tenido la suerte de hallarnos ejerciendo tan noble profesion en los partidos.»

Question lamentable.—De un pueblo de la provincia de Segovia se nos ha remitido, suscrita por tres compofesores, una comunicacion que por atendibles consideraciones no insertamos en nuestras columnas, limitándonos á dar una idea de su contenido en aquello que ofrece menos inconveniente.

El dia 10 de marzo último parece ser que en el pueblo de Nieva (partido de Santa María de Nieva) se celebró una consulta á que asistieron 13 profesores que formaron un diagnóstico acertado, por lo que se ha visto despues. El subdelegado del partido, médico-cirujano de Santa María, vió despues al enfermo, formó otro diagnóstico y obró en consecuencia de su idea operando al paciente sin éxito, ó por mejor decir, con un resultado fatal. Por lo visto no procedió este profesor con todas las consideraciones debidas á los compañeros, pues que estos, hondamente

resentidos, le retan á que esponga las razones que tuvo para proceder como procedió, esclareciendo los hechos, á fin de que la discusion deje á cada cual en el lugar y con el concepto que se merezca. Esto dicen que puede verificarlo en una reunion presidida por profesores ilustrados ó en la prensa médica.

Exasperados por demás vemos los ánimos en la provincia de Segovia, y no creemos discreto favorecer peleas semejantes, que vienen siempre á parar en daño de la profesion, aunque sea cierto que algunos actos reprobables deben sacarse á luz, siquiera sea á medias y decorosamente, para que la publicidad misma sirva de correctivo.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sanidad.—Negociado 2.º

En vista de la comunicacion del Consejo de Sanidad, fecha 3 del corriente, proponiendo las circunstancias que en su concepto deben reunir los profesores que aspiren á ser colocados en la nueva organizacion que ha de darse al ramo de sanidad marítima, con arreglo á lo prevenido en la ley de 28 de noviembre último, la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver:

1.º Para optar á la plaza de director especial de puerto, de médico de lazareto ó de visita de naves, ha de reunir el aspirante las circunstancias siguientes: servir ó haber servido con buena nota en sanidad marítima, en los cuerpos de sanidad del ejército ó de la armada, en baños y aguas minerales, ser ó haber sido subdelegado, socio de número de las Academias oficiales de medicina y cirugía, ó vocal de las juntas litorales de sanidad.

2.º Los interesados han de acompañar los títulos originales ó copia literal testimoniada que los habilite para el ejercicio de la profesion, y documentos que acrediten las circunstancias que espresa el artículo anterior; bajo la inteligencia de que las instancias que se presenten sin estar revestidas de estos requisitos, quedarán sin curso.

3.º Los actuales empleados en sanidad, como profesores de la ciencia de curar, serán preferidos y aun mejorados en sus plazas en igualdad de circunstancias, á cuyo fin remitirán sus solicitudes por conducto de los gobernadores civiles respectivos.

4.º Entre los aspirantes serán asimismo preferidos los que justifiquen reunir los conocimientos indispensables en la higiene marítima y administrativa, y en igualdad de circunstancias, los que hayan obtenido su destino en virtud de oposicion pública, y los que sean doctores en medicina ó tengan cursados y probados los estudios hoy necesarios para recibir este grado.

5.º Se fija el término improrogable de 30 dias, contados desde que se publique esta resolucioen en la *Gaceta*, para que los interesados presenten sus instancias; y á los que las tienen presentadas se les señala el mismo término para la presentacion de los documentos justificativos que les falten, sin necesidad de nueva solicitud.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaria general.

AVISOS.

Se recuerda á los pensionistas que, en cumplimiento de lo prevenido en el art. 65 del Reglamento, deben presentar los documentos para el cobro, en las secretarías de las respectivas Comisiones, en los quince primeros dias de mayo próximo; recojiendo, al tiempo de entregarlos, la CÉDULA DE COBRANZA, con las cuales deben presentarse al cobro de sus haberes en la época establecida, segun lo prevenido en Instruccion de 5 de febrero último, inserta en el número 411 del 11 del propio mes, del periódico oficial de la Sociedad.

Madrid 30 de abril de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

Se recuerda á los socios que, el dia 31 del presente mes de mayo, concluye el término ordinario de pago, del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiendo que los que hayan dejado de satisfacer el primer plazo, pueden abonar los dos al mismo tiempo, con arreglo á las disposiciones vigentes. Madrid 1.º de mayo de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Isidoro Gonzalez Clemente, natural de Artieda, provincia de Huesca, de 29 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Pinos Puente, provincia de Granada. (3)

D. Luis Morales y Leon, natural de Bujalance, provincia de Córdoba, de 55 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Albuñol, provincia de Granada. (3)

D. Antonio Gonzalez Rodriguez, natural de San Roque, provincia de Cádiz, de 39 años de edad, de estado casado, profesor de medicina, residente en Genaguacil, provincia de Málaga. (3)

D. José de Barrio, natural de Mondoñedo, provincia de Lugo, de 28 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía, residente en Aldeanueva de Ebro, provincia de Logroño. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 1.º de mayo de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Gregoria Gonzalez Silva, viuda del socio don Vicente Solorzano, reclama el goce de pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingreso en la Sociedad en 1.º de octubre de 1841; se casó con la que solicita en 9 de diciembre de 1840, y falleció en 5 de abril de 1856.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucioen del expediente.

Madrid 1.º de mayo de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.

Adhesiones recibidas.

Partido de San Mateo (Castellon).

D. Joaquin Carceller, Alcalá de Chisvert.—D. Antonio Cucala, idem.—D. Ramon Cucala, idem.—D. Eusebio David, idem.—D. José Clausell, idem.—D. José Vela, idem.—D. Luis Rocher, San Mateo.—D. Antonio Soignera, idem.—D. Francisco Juan y Gil, idem.—D. Francisco Ferrer y Masip, Santa Magdalena.—D. Sebastian Mateu, San Mateo.—D. Antonio Masip, idem.—D. Vicente Rocher, idem.—D. Ignacio Lau, Chert.—D. Juan Sanz, idem.—D. José Andreu, idem.—Don Francisco Nos, Salsadella.—D. Jaime Ten, idem.—D. Bartolomé Igual, idem.—D. Juan Masip, La Jana.—D. José Clemente Vea, idem.—D. José Vea, idem.—D. Blas Vea, idem.—D. Juan Gali, Canet.

Partido de Segorve (Castellon).

D. Trinitario Martinez, Segorve.—D. Luis Arnau, idem.—D. Jaime Figolo, idem.—D. Joaquin Forlich, Alcudia.—Don Faustino Vazquez, Segorve.—D. José Ricart y Martinez, idem.—D. Vicente Delz, Vall de Almonacid.—D. Miguel Sebastian, idem.—D. José Pedro, Segorve.—D. Miguel Sebastian y Chiva, Vall de Almonacid.—D. Manuel Tomás, Matet.—D. Justo Inigo, Segorve.—D. José Pedro, idem.—D. Luciano Vago, idem.—D. Domingo Alcaide, Navajas.—D. José Segarra, Azuevar.—D. Mariano Pascual, Algimia.—D. Ramon Santolaria, Castelnoso.—D. Ramon Santolaria, idem.

Partido de Cáceres.

D. Florentino Martin y Castro, Cáceres.—D. Juan Caldera, idem.—D. Francisco Guerra, idem.—D. Venancio Muñoz, idem.—D. José Sanabria, idem.—D. Antonio Vicente Sanguino, idem.—D. Pablo Santos Criado, idem.—D. Julian Fernandez, Torregaz.—D. Domingo Castro, idem.—D. Luis Moner, Torquemada.—D. Pedro Maria Grande, idem.—D. Francisco Zamoras, Aloca del Cas.—D. Antonio Sanguino, Malpartida.—D. Cipriano Reinoso, idem.—D. Eugenio Carretero, idem.—D. Julian Delgado, Sierra de Fuentes.—D. Antonio Cerruelo, idem.—D. Cándido Muñoz, Casar de Cáceres.—D. Pedro Nolasco Sanabria, idem.—D. Francisco Espada, idem.—D. Manuel Sanabria, idem.—D. Miguel Antolin, Aliseda.—D. José Perez Bolivar, idem.—D. Antonio José Carballo, idem.—Don Francisco Zamorano, Aldea del Cano.

Partido de Cádiz.

D. Eduardo Fuentes y Puertas, Cádiz.

Partido de Valencia.

D. Francisco de Paula Alafont, Valencia.—D. Felipe Merer, idem.—D. Damian Alcaide, idem.

Partido de Morella (Castellon).

D. Agustin Meseguer, Morella.—D. Mariano Morera, idem.—D. Silvestre Lario, idem.—D. Francisco Vives, idem.—Don Ramon Marin, idem.—D. Joaquin Vives, idem.—D. Claudio Loscos, Forcall.—D. Mariano Lopez, idem.—D. Juan Meseguer, Vallinoba.—D. Manuel Andreu, idem.—D. Gerónimo Fuster, Castellfort.—D. Alejandro Traginer, idem.—D. Narciso Bayot, idem.—D. José Jaime, Villafraña.—D. Matias Marin, idem.—D. Manuel Monfort, idem.—D. Ramon Sabater, Cintoires.—D. José Marin, idem.—D. José Aguilar, idem.—D. Francisco Garcia, Ares.—D. Vicente Ferreres, idem.—D. Felipe Sangüesa, idem.—D. Francisco Pallares, Todolella.—D. Joaquin Guarch, Chiva.—D. Manuel Pallares, Portell.—D. Baltasar Caldre, La Mata.—D. Salvador Llopis, Pueblo de Benifazar.—D. Ramon Mestre, Ballestar.

Partido de Montanez (Cáceres).

D. Jacinto Merino, Arroyomolinos.—D. Bonifacio Guijo, idem.—D. Gerónimo Borrego, Torremocha.—D. Dámaso Berengel, idem.—D. Hermenegildo Orio, Valdefuentes.—Don Ramon Antonio Orio, idem.—D. Mariano Vila, Almorharin.—D. Miguel Sanchez Tesoro, Casas de Don Antonio.—D. Pedro Delgado, Zarza de Montanez.—D. Juan Cepeda, Salvatierra de Santiago.—D. Dionisio Gomez, idem.—D. Santiago Cambero, Torre de Santa Maria.

Partido de Plasencia (Cáceres).

D. José Coll y Bis, Plasencia.—D. Agustin Perez, Casas del Castañar.

Madrid 30 de abril de 1856.—El secretario primero, E. Suender.

VARIEDADES.

Sigue el expediente célebre.

Esperando á que el Real Consejo de instruccion pública emitiese su opinion acerca del expediente famoso, nada hemos dicho de él en los dos números anteriores; pero como á pesar de que hace 14 meses pasó al Consejo para que *informase con mucha urgencia*, vemos que no se apresura á cumplir el mandato, diremos algo sobre su historia, para que puedan nuestros lectores entender mejor lo que vendrá despues que despierte de su especial letargo la persona que dirige las sesiones de la corporacion suprema consultiva de instruccion pública, que no sabemos quién sea, pues ya se sabé que no puede por desgracia ser su presidente el señor Quintana. Nos limitaremos al papel de simples historiadores, dejando para otro dia los comentarios.

Nadie ignora, aunque algunos lo hayan olvidado, la bulla y zambra que se armó en el Instituto médico de emulación, á últimos de 1844, al simple anuncio de haberse concedido por el gobierno que recibiera los grados en medicina un sugeto que se aseguraba como cosa indudable no haberla estudiado en ninguna escuela.

Los periódicos médicos tronaron, el Instituto representó al gobierno, y al fin pasaron las lamentaciones á los periódicos políticos. En medio de este movimiento se le antojó al *Heraldo* salir en defensa del tal sugeto, diciendo que era una imputación injuriosa y calumniosa suponer que no había hecho estudios médicos, cuando había cursado en la escuela de Burdeos todas las materias médico-quirúrgicas. Pero el *Heraldo* iba según parece á Burdeos, pues apenas se había publicado la defensa cuando la Academia médica de allá salió á desmentir lo que decía aquel periódico, escribiendo oficialmente á Madrid y á Barcelona, adonde se había marchado á graduarse el que originaba la disputa. De nada sirvió el ruido que metieron el Instituto médico de emulación y la Academia entonces Real y ahora imperial de Burdeos: se hizo la cosa, y ¡desgraciado el que se atrevió á dudar de que había sido perfectamente hecha, pues no había perdon para el que lo dudaba, y tristísimos ejemplos existen vivos de lo caro que costaba la tal duda! Entretanto el señor doctor subió en poder á importancia hasta tal punto, que estaría probablemente siendo ahora mismo consejero de instrucción pública y de Sanidad si á otro, dos veces consejero, no se le hubiera metido en la cabeza dejar de serlo él en tal caso.

Fueron días y vinieron días, y con ellos la revolución de julio, y el que se había guardado las reclamaciones de la Academia y escuela de medicina de Burdeos las presentó al gobierno, y algo pudo este encontrar notable en ellas cuando las envió en consulta al Consejo de instrucción pública, con mucha urgencia, en marzo de 1853. Remitidas por el señor presidente á la Sección 5.^a (médica), presentó esta á principios de abril su informe, diciendo que la cuestión que se presentaba previamente no era médica, pues existiendo en el expediente documentos de unas mismas personas contrarios unos á otros, preciso era antes de entrar en la cuestión médica saber cuáles debían considerarse legítimos, dilucidación que correspondía solo á los tribunales. Sin leerse siquiera el informe de la Sección 5.^a en el Consejo, pasó el expediente á la 6.^a (gobierno), la cual creyó sin duda que no hablaba con ella la mucha urgencia, pues se tomó nada menos que nueve meses para digerir el negocio, y si vino al cabo á luz su informe quizá fué porque la comisión de títulos del Congreso aplicó estímulos de toda clase.

Ello es que al cabo la Sección 6.^a pudo producir su obra reducida, según parece, á que no debían sacarse á la calle trastos viejos, y que lo mejor era dejar las cosas como se estaban. Parecía natural que hallándose las secciones tan discordes se hubiera visto en el Consejo quién de ellas tenía razón antes de remitir el expediente á las Cortes; pero el ministerio no lo creyó así, y se le envió á la comisión sin dejarle pasar antes por el Consejo. La comisión, sin embargo, no creyó regular ese trámite y vuelta al ministerio con el expediente; el cual, de fuerza ó grado, tuvo que volver al Consejo.

Pero aquí entra el paso mas lastimoso. Cuando se iba á entrar en la discusión de los dos informes, al ir á hablar el presidente de la 5.^a, se halla con un trastueque de documentos, y hace formal y resueltamente una especie de denuncia, protesta, ó llámese como se quiera, afirmando que se ha sustraído del expediente el documento principal en que se fundaba el informe de la Sección. Confirman este aserto del presidente varios vocales de la Sección; y entra esta en una cuestión nueva y bastante complicada por cierto, pues se trata nada menos que de saber dónde, cuándo y cómo se ha hecho la sustracción del documento. Parémonos aquí por ahora hasta ver la resolución del Consejo, y entre tanto volvemos á afirmar que rectificaremos cuanto hemos dicho arriba si hay alguna falta de exactitud, lo que estamos lejos de creer, permitiéndonos solo hacer una pregunta por si hay quien quiera responder á ella.

¿No es verdad que habiéndose presentado ya cuatro diversos casos del mismo carácter que el actual, la Sección 5.^a los ha despachado sin necesidad de la 6.^a, poniendo el informe espresado arriba, y que en los cuatro casos ha sido el informe aprobado por el Consejo sin la menor discusión? ¿Por qué se ha obrado tan homeopáticamente en aquellos casos, y tan alopatóticamente respecto al célebre expediente? Nosotros dudamos que sea verdad que el asunto se haya hecho de influencias poderosas y hasta de partido político, como se ha dicho, llegando á afirmarse que el centro parlamentario tenía parte en ello; pero hay cosas tan estrañas en la historia de este curiosísimo asunto, que nada tiene de extraordinario el que se

hagan suposiciones aventuradas respecto á él y se crea, como generalmente se cree, que la intención de una gran parte de los que andan en este negocio, es la de impedir á toda costa que aparezca tan claro como la luz del día lo que haya de verdadero ó falso en los rumores que corren de fraudes, suplantaciones, etc., etc. Rómpanse el velo de una vez, no ya solo por lo que hace á este asunto, sino tambien para que sepamos á qué hemos de atenernos en la importantísima cuestión de los documentos y títulos falsos; y ni aun se mencione la palabra moralidad ó justicia si no se mide á todos de la misma manera, y si no se toman cuantas disposiciones exija el interés público para dilucidar hechos de tanta importancia. A nadie culpamos directamente; pero tengan entendido cuantos andan en este negocio y no tengan ya mancha sobre sí, que les conviene muchísimo el que se descubra dónde está la suciedad para que no se les crea injustamente llenos de ella.

Censura de los actos del Gobernador de Segovia, D. Manuel Lopez Infantes, por un médico de esta corte.

Vamos á cumplir una oferta hecha en nuestro penúltimo número, dando una idea de lo que es el folleto cuyo título acabamos de estampar.

El autor se propuso ventilar en él las mas importantes cuestiones que abraza el asunto de Segovia, y lo ha hecho de una manera á nuestro juicio cumplida. En la primera parte de las dos en que divide el folleto, se examinan los actos del Gobernador de Segovia respecto á los pueblos, copiando y analizando varias circulares, todas ellas malamente pensadas y peor escritas, en las cuales se muestran las tendencias despóticas y vejatorias, los errores y dislates de dicha autoridad.

La segunda parte, destinada á examinar los actos del Gobernador de Segovia respecto á la Asociación médica provincial, es la que mayor interes ofrece para nuestra clase, ya que no sea la que escite mas la atención del Gobierno y de las Cortes, apartada siempre de los asuntos médicos y predisuelta por lo comun en contra de los que profesamos esta ciencia.

Principia esta parte con unas consideraciones preliminares muy oportunas para que las personas estrañas á la profesion comprendan el por qué de esta contienda. Vamos á copiar los principales párrafos:

«Sufren las clases médicas en España, largos años hace, un profundo malestar que las mantiene en perpetuo desasosiego, conduciéndolas á conatos repetidos para conseguir alguna mejora en su suerte. Tan singular fenómeno debe estudiarse por el Gobierno del país, con tanto mas motivo cuanto que desde una clase respetable y numerosa, no puede menos de trascender á la sociedad entera.

¿Cómo es que los profesores de ciencias médicas, gente apacible de suyo, abstraída de los negocios públicos, ocupada sin cesar en el estudio y en la penosa práctica de su ciencia, se queja al Gobierno una vez y un millar de veces; toma con calor parte en las elecciones de representantes del país, para que haya en su seno quien sirva de eco á sus lamentos, y procura organizarse en sociedades, no para imponer condiciones onerosas é injustas; no para conseguir mejoras materiales ilegítimas (como puede ser que con falsedad haya quien sostenga), si no tan solo para evitar que la miseria les fuerce á admitir las que los pueblos, y mas que los pueblos sus caciques y manejanles, quieren imponerles?

Muy prolijo fuera exponer aquí el conjunto de causas á que son debidos ese malestar y esa inquietud que hacen desesperada la vida del médico, principalmente en los pueblos.

En primer lugar, el crecido número de jóvenes que en nuestro país se dedican á la carrera médica, sobre todo desde que se extinguieron las órdenes religiosas y dejó de ofrecer atractivos la eclesiástica, es motivo de que alcancen los facultativos menor estimación de la que merecen y alcanzaban antes. Por otra parte, el género de estudios á que se consagran los que siguen esta carrera, es difícil después de concluida, y cuando ven desvanecerse en gran parte las ilusiones que concibieron al emprenderla, el acceso y desempeño de otros destinos ó ocupaciones; al contrario de lo que sucede á los que se dedican á la jurisprudencia. ¡El médico rara vez deja de ser médico; como que pocas cuenta con instrucción ni aptitud mas que para el ejercicio de una profesion en cuyo estudio ha invertido la mitad de su vida! Así es que cuando dentro del círculo de su profesion no encuentra el bienestar que anhela, desfallece bajo la pesadumbre de su infortunio, lamenta el error de haber elegido una carrera improductiva, y se desespera y clama sin que nadie preste oídos á sus ayes.

Colócanse los mas en los pueblos, y allí tienen que sufrir humillaciones y malos tratamientos, sobre alcanzar una retribución escasesima, atendido el valor que en nuestros días representa el numerario. Los pueblos no han hecho la menor alteración en las dotaciones de los facultativos, aun cuando han visto subir el precio de todos los artículos de consumo, y han tenido un proporcionado aumento los artefactos y hasta los jornales: así es que los profesores del arte de curar han caído en una miseria relativa asombrosa, aun cuando sus asignaciones igualen y aun excedan algo á las que los pueblos señalaban á principios del siglo. Hallan estos asistencia barata, por lo mismo que el Gobierno no cuida de poner coto al abuso en que incurren, y los pobres facultativos se ven forzados á sucumbir.

¿Cuál será el resultado, si este mal no se corrige? Se dedicarán pocos jóvenes á una carrera larga, dispendiosa y repugnante, y faltarán á los pueblos facultativos que les asistan; ó para remediar la necesidad tendrá el Gobierno que crear unos facultativos de corta carrera y menguados estudios, mas dañosos realmente que útiles. La medicina quedará de un modo y otro en un estado lamentable de atraso, vergonzoso para el país de los Valles, de los Mercados, de los Heredías, de los Piqueres y de tantos otros varones ilustres,

que han dado gloria al nombre español cuando en España abundaban mas que ahora los sábios.

Y mientras que los médicos, perdida ya la mejor parte de su vida, ven que solo les aguarda eterna miseria, vergonzosa humillación y amarguísimo sufrimiento, miran á multitud de gentes, sin estudios de ningún género ni dotes que las recomienden, elevarse en alas de su audacia, y á favor del soplo de las revueltas políticas, á puestos distinguidos; alcanzando sin merecimientos, sin saber ni virtudes, destinos lucrativos que á ellos les dejan en un desnivel lamentable!...

¿No es natural, cuando todas las ambiciones alcanzan la gigantesca elevación del cedro, que una clase ilustrada, estudiosa, útil, aspire, ya que no á tomar los medros que á cualquiera facilitan ahora las intrigas políticas, á conseguir siquiera la consideración que indisputablemente merece por su carrera y por los servicios importantes que á la sociedad presta? ¿Solo en la clase médica han de encontrarse ya en nuestros tiempos la abnegación y el desprendimiento que apenas se descubrían en las mas perfectas órdenes mendicantes en los tiempos que pasaron?

Concurriendo, pues, circunstancias tan aflictivas, ¿podían hacer otra cosa las clases médicas que pedir sumisas, un año y veinte al Gobierno supremo el remedio de sus males y de la perturbación que habrían al cabo de producir?

Y cuando el Gobierno no escucha quejas tan razonables y fundadas, ¿habrá quien las niegue el postrer recurso; el de auxiliarse mutuamente, el de organizarse para hacer frente unidos á la miseria y la afrentosa humillación en que los tiene el poder omnimodo y sin límites de los concejos?

¡He aquí justamente lo que los facultativos de la provincia de Segovia han hecho: lo que harán los de otras provincias: lo que está en sus facultades hacer, porque no hay leyes que se lo vedan, y tienen además de su parte toda la razón y toda la justicia.

Ciertos manipulantes ó ricachos de los pueblos pretenden codiciosos su empobrecimiento para mantenerlos de paso humillados; y prevaleciéndose de la libertad mal entendida que se les concede, escatiman sus asignaciones y les privan de la consideración debida á las personas decentes é ilustradas...

¡Pues ellos, mediante socorros y á favor de otros fraternales ausilios, se proponen mantener su dignidad y resistir la miseria. Al acaparamiento del dinero oponen, no el acaparamiento de la ciencia (porque el menesteroso tiene siempre á su disposición y gratuitamente todo el caudal de ella, y el rico tambien retribuyendo según sus facultades), sino la resistencia razonable que puede oponerse cuando el llanto de una familia no obliga á admitir un miserable pedazo de pan, en cambio de una asistencia esmerada y asidua.

No pretenden, no, cosa alguna fuera de razón: no intentan hacer valer sus servicios mas de lo que merecen, ni de lo que permiten los recursos de los pueblos: no parte la agresión de sus filias, ni pudiera partir componiéndolas gentes prudentes é ilustradas. ¡Lo que pretenden es tan solo lo razonable y justo: lo que procuran es darse la estimación debida: lo que hacen es resistir las tropelías y las injusticias de que están siendo víctimas!...

Ocupase el autor seguidamente en patentizar que en el Reglamento de la Asociación de Segovia no había cosa alguna que no sea legal, lícita y conveniente; hace ver de paso que mejor habían atendido los asociados al bien de la humanidad y de los pueblos, que á sus intereses de clase, y termina este artículo diciendo:

«Dos miras capitales se descubren en su Reglamento, ambas á cual mas dignas, lícitas y plausibles: instruirse y trabajar en beneficio de la humanidad: resistir las condiciones depredantes y onerosas que á los facultativos suelen imponer los pueblos, forzándoles por la necesidad; pero resistir pidiendo á la autoridad el remedio, impetrandolo la corrección de unos abusos cuyo resultado es, á la postre y siempre, funesto para la sociedad. ¿Gana algo esta, reduciendo la profesion médica á la abyección y la miseria? ¿No llenaría mejor sus deberes el médico que, viéndose considerado y decorosamente retribuido, estudiase con afición, contase con recursos para proveerse de libros, periódicos é instrumentos, y ejerciese con celo, con interés, y hasta con entusiasmo, un arte tan difícil y que tanta abnegación requiere? ¿No resultarían de aquí el movimiento progresivo de la ciencia y el consiguiente lustre del país?»

Pasa á examinar los procedimientos del Sr. LOPEZ INFANTES contra la Asociación, y hace ver que su origen no puede ser mas bastardo ni miserable, pues que emana de una desavenencia entre algunos caciques de Santa María de Nieva y el digno médico titular que había en aquella población; y luego prueba que con la caprichosa é infundada reforma que el Gobernador se permitió hacer del Reglamento ha coartado el derecho de asociación y se ha mostrado parcial, dejando á los ayuntamientos amplia libertad de imponer á los facultativos condiciones onerosas y no permitiendo á estos el uso de un medio legal de resistirlas. Poniendo de relieve la sinrazón que envuelve este hecho, dice:

«Compárese la pacífica, ilustrada y desinteresada Sociedad médica de Segovia, con las tumultuosas que han formado los obreros en algunas poblaciones fabriles; hágase un paralelo de su carácter, tendencias y objetos; apréciense las ventajas convenientes de una y otras, y dígame luego en vista de todo, si no se descubre en la conducta del Gobernador susodicho uno de esos abusos lamentables que hacen á los débiles víctimas de los fuertes; abuso que resalta tanto mas, cuanto que esa fuerza misma suele abatirse y anonadarse cuando choca con contrarios arrojadós y numerosos.

¡Los hombres de inteligencia se asocian por una parte para fines razonables y justos; pero su derecho se desconoce y escatima!

¡Los hombres de fuerza se asocian por otro lado para cosas funestas, conmoviendo hasta las mas hondas bases del edificio social; y sin embargo se les respeta, y se les ve tratar con el Gobierno como de potencia á potencia!

¿Por qué una diferencia tan notable?»

Prueba, en fin, con la ley en la mano y haciendo uso de sólidos razonamientos, que se le ha exigido indebidamente editor responsable para un periódico que ni es religioso ni político, acreditando en esto el Sr. LOPEZ INFANTES que tiene de liberal mucho menos de lo que blasona; hace ver que ejerciendo la previa censura por dos veces ha conculcado las leyes, incurriendo en terrible responsabi-

dad; advierte que la denuncia del *Boletín de la Asociación* prueba arrebató é iracundia impropios de una autoridad, y patentiza que no son estrictamente legales y menos convenientes, las disposiciones que adoptara respecto á la Junta provincial y á los subdelegados de Sanidad.

El folleto se cierra con una conclusion que vamos á copiar:

«Resulta probado con toda claridad lo que al principio dijimos:

1.º *Que el Gobernador de Segovia ha conculcado leyes que tenía el deber de respetar y de hacer que por todos fueran respetadas:*

2.º *Que el Gobernador de Segovia ha dado pruebas repetidas y solemnes de inhabilidad para el mando de una provincia:*

3.º *Que el Gobernador de Segovia está ocasionando daño muy notable en aquel puesto, por cuanto su desprestigio trasciende al Gobierno supremo del Estado.*

Despréndese de aquí el corolario siguiente:

EL GOBIERNO DEBE SEPARAR SIN TARDANZA Á ESE FUNCIONARIO.

Por otra parte el mismo Sr. LOPEZ INFANTES, despues del deplorable ensayo que ha hecho de su disposicion para gobernar, le conviene mucho retirarse de una palestra donde solamente puede alcanzar derrotas. Tome el siguiente consejo de uno de nuestros buenos poetas:

«No esperes en la Corte
Gozar dias felices,
Y vuélvete á la aldea
Que tu presencia pide.»

Empleados de sanidad marítima.

Llamamos la atencion de nuestros lectores á la real órden que insertamos en la parte oficial, relativa á las circunstancias que deben reunir los profesores que aspiren á ser colocados en sanidad marítima.

En ella encontramos cosas que aplaudir, y otras que reclaman alguna censura.

Parécenos digno de aprobacion el hecho mismo de fijar esas reglas para que el Consejo de Sanidad tenga una pauta á qué sujetarse en sus propuestas, y para evitar hasta donde puede evitarse la arbitrariedad ministerial, aunque nos parezca digne muy débil el de una real órden; y tambien aceptamos en general el órden de preferencia que se señala.

Pero tenemos por injusto, violento é inconveniente el reducir los actuales empleados de sanidad marítima á las mismas condiciones que cualquiera otro aspirante, concediéndoles tan solo una preferencia que para algunos no tendrá el menor valor. De aquí ha de resultar, que hombres encanecidos en el servicio, despues de haber dejado de seguir otros senderos de la carrera médica, cuando tal vez han renunciado á la práctica para desempeñar convenientemente sus deberes sanitarios, y todo por una retribucion escasísima, se quedan en la miseria, ahora que les sonreía la esperanza de mejorar de suerte. No creemos que el Consejo de Sanidad, compuesto de personas sensatas y de miras rectas, haya propuesto cosa semejante.

Tambien nos llama la atencion que, siguiendo el órden de preferencia, no se antepongan los profesores que han prestado servicios en el ramo mismo de sanidad civil (individuos de las juntas provinciales, no solamente del litoral sino del interior, toda vez que hayan desempeñado los cargos cierto número de años, subdelegados, directores de baños, académicos y empleados en la secretaría del Consejo), á los de sanidad del ejército y armada.

Y en fin, ignoramos cómo puedan justificarse los conocimientos de higiene marítima y administrativa de que habla el artículo 4.º

Preservacion de la fiebre amarilla.

No cabe superchería mas estravagante que la del famoso Sr. Humboldt, ni género de estafa mas productivo. En España desde luego conocimos que el objeto era en puridad el de engañar tontos; pero algunos médicos franceses han sufrido terrible engaño, hasta que al fin terminaron ya todas las ilusiones.

Hé aquí cómo se explica, á este propósito, el Sr. Berg, cirujano mayor del bergantin francés el *Méléagre*:

«He visitado los hospitales para averiguar si los individuos inoculados han contraído la fiebre amarilla, y me he dirigido á los médicos militares y civiles mas recomendables de la Habana; y he sabido que en la fragata española *Cortés* habian muerto de fiebre amarilla 90 inoculados.

Que en el hospital militar, mas de 200 hombres habian corrido la propia suerte, no obstante el uso del virus.

Y en el hospital del doctor Belot, he visto 15 casos de fiebre amarilla en personas que habian sufrido la inoculacion.

El hecho quedaba juzgado á mi partida; y aun en lo concerniente á los efectos primitivos de la inoculacion, se admitia, en virtud de numerosos experimentos, que el uso de las materias putrefactas de un hígado que no hubiera sido modificado por el virus del reptil, originaba los propios síntomas que seguian á la inoculacion del líquido preparado por el autor del descubrimiento.»

La verdad es que todo ha sido purísima broma; pero broma que ha proporcionado al inventor de ella sendos miles de pesos.

Seguimos lo mismo.

El Gobernador de Segovia sigue, á lo que se vé, impertérrito en la carrera que se ha propuesto seguir, y aventaja en punto á dura arbitrariedad y despótico alarde á las autoridades de Marruecos. ¡Imposible parece que tales cosas se hagan en un pais como este, á mediados del siglo XIX y en ocasion que se blasona de liberalismo y legalidad. Esperamos ciertos detalles de nuevas ocurrencias que han llegado á nuestros oídos, para darlas á conocer con toda la fuerza de colorido que merecen.

Entre tanto los individuos de la Asociación médica son un modelo de cordura, y se cautivan el aprecio de los pueblos. En Prádena de la Sierra y en Pedraza acaban de celebrarse consultas gratuitas para ilustrar el tratamiento de casos difíciles, y en Madrona ha tenido efecto una sesion literaria en que se ha tratado estensamente de las heridas penetrantes de cabeza. Los alcaldes ofrecen su apoyo á tan ilustrada asociacion, y reconocen de cuánta utilidad puede ser para la humanidad doliente.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Con lluvias, ventiscas y viento duro del Sudoeste se despidió abril, y con el mismo temporal lluvioso y revuelto principio mayo. El termómetro de Reaumur se mantuvo entre los 2 y 12º, sintiéndose frio en algunas madrugadas y noches: el barómetro osciló desde las 25 pulgadas y 10 líneas y media, hasta las 26 pulgadas y 5 líneas: los vientos reinantes soplaron del S. O. y N. O. y alguna vez del S. E.: últimamente, la atmósfera estuvo pocos dias despejada, los mas revuelta, lluviosa, anubarrada y con ráfagas y celages.

El mismo carácter catarral-gástrico se observa en las enfermedades reinantes, que hicimos notar en nuestro último estado sanitario. Continúan los corizas, los catarros de todas especies, las oftalmías de la propia índole, las calenturas catarrales y gástricas, muchas de las que toman la forma tifoidea, los dolores nerviosos y reumáticos, las anginas tonsilares y las fleugasias de las membranas serosas y mucosas. Obsérvanse tambien algunos casos de pulmonías, inflamaciones del hígado y riñones, y afecciones del corazón y grandes vasos, muchas de las cuales de crónicas que eran han tomado la forma aguda.

Entre los niños siguen reinando el sarampion, por lo regular benigno, las toses nerviosas y algun caso que otro de viruelas.

En cuanto á las enfermedades crónicas, de las que han sucumbido varios, ocupan un lugar preferente por su frecuencia la tisis tuberculosa, los asma, los catarros pulmonares, las pleuresias, las gastro-enteritis, las hidropeas y los infartos de las vísceras contenidas en el pecho y vientre.

Tijeretas.—Aun no ha quedado el *Restaurador* satisfecho con nuestra respuesta, y nos obliga á repetir: ¡cúmplase su voluntad!

Con el olfato que le distingue ha descubierto en nuestro suelto del número anterior algo de *mantecoso*, *nutritivo* y *agradable* (así á manera de manteca de Flandes), y no contento con las sustancias butirosas, hace s. a. una mescolanza de *atrabilis* (atrabilis cuando todo es risa y buen humor en nosotros!), sin la cual añade que sería el *Siglo* algo mas, recobrando el vigor y lozania del *Boletín de Medicina*.—En esto se equivoca: ni el *Boletín* ni periódico alguno de los que se publican y han publicado, gozó nunca de vidatán lozana como lo es (¡gracias á Dios y á sus constantes suscritores!) la vida del *Siglo Médico*. No se *encanija*, no, este periódico, ni se pone *enteco* por ahora: tranquilícese nuestro caritativo colega, y el cielo le guarde tambien de la tisis...

Para terminar dá al licenciado Zurracucos (¡gracias por la dádiva!) un consejo estampado por la mismísima pecadora mano de Zurracucos en persona; y que debió el *Restaurador* trasladar íntegro á cierto amigo suyo, en quien pegaría como si hubiera sido cortado para él.

Agradecimiento barato.—El ayuntamiento, los mayores contribuyentes y otros vecinos de Mojados, provincia de Valladolid, justamente agradecidos al médico titular D. Luis Calzada, por el celo y abnegacion que mostró durante la epidemia cólica, han elevado á S. M. la Reina una esposicion, pidiendo se sirva acordar una recompensa ó indemnizacion para tan benemérito facultativo.

Sustitucion periodística.—Mientras duran las ocupaciones especiales que pesan sobre el señor Calvo Asensio, se ha encargado de la direccion del *Restaurador Farmacéutico* el Sr. D. Ramon Ruiz, antiguo redactor del mismo periódico.

Presentacion de títulos.—Nuestro colaborador de Segovia nos pregunta hasta qué punto llega el deber de los profesores en la presentacion de los títulos á los señores subdelegados; es decir, si siempre que lo pidan estos hay obligacion de presentarlos. Segun nuestro comprofesor, parece que en el partido de Sta. Maria habian presentado todos los profesores de él sus títulos para su refrendacion, segun se mandó por real órden; pero habiendo tenido á bien el señor Gobernador remover el subdelegado de medicina de dicho punto, el nuevamente nombrado, sin consideracion á las incomodidades y aun contratiempos á que puede esponer el andar todos los dias con el título en las alforjas, ha mandado que se le vuelvan á presentar todos los títulos del partido. Este, en nuestro concepto, es un abuso que no debiera tolerarse. No es la subdelegacion la que se muda, sino el subdelegado; por consiguiente una vez presentado el título de un profesor en una subdelegacion, en ella debe quedar registrado, y ya no hay para qué lo vuelva á presentar mientras no pase á otra. Lo demas es vejar y hacer innecesario alarde de autoridad.

Buenas entendederas.—Hablándonos preguntado poco hace un suscriptor dónde están consignadas las atribuciones de cada clase de cirujanos, le respondimos lo que necesariamente habiamos de responder: que en sus títulos y en los reglamentos de 1804 y 1827. Esto ha bastado para que un periódico quirúrgico arguya de la manera siguiente: «¿Si será verdad que los cirujanos estamos en esas épocas? pero ¿y los progresos que la sociedad y las ciencias han hecho, han

pasado por la clase como si no existiese?»—¡No nos quedaba otra cosa que ver!... Segun esta doctrina, las clases sociales deben ir enalteciéndose con el trascurso del tiempo: los cirujanos debieran ser ya doctores; los médicos papas ó príncipes; los altos empleados reyes; los porteros directores, y los soldados generales. *Risum teneatis.*

Nombramiento.—A propuesta del rector de la Universidad central, se ha creado en la Facultad de medicina de esta corte una plaza de *preparador de piezas anatómicas naturales por desecacion*, dotada con 8,000 reales anuales, para cuyo desempeño ha sido nombrado nuestro amigo el doctor D. Pedro Gonzalez Velasco. Muy de aplaudir es una medida que ya reclamaban los adelantos de la época, y no lo es menos que se hayan utilizado los especiales conocimientos de aquel laborioso anatómico. Creemos que el gabinete de la Facultad central recibirá de esta suerte el impulso necesario, y no dudamos que si se realizan los proyectos del señor Gonzalez Velasco, podrá este importante museo competir pronto con la mayor parte de los principales de Europa.

Mónstruo.—Ha dicho un periódico que en la iglesia parroquial de uno de los pueblos de la provincia de Gerona, cercano á la capital, fué bautizada el día 15 del mes anterior una criatura que tenía cuatro ojos, dos de los cuales estaban sin niñas.

Nuevo antiséptico.—Para conservar frescos los embriones, fetos, entozoarios y toda clase de producciones morbosas, emplea el doctor Gonzalez Velasco un líquido incoloro y trasparente que tiene sobre el espíritu de vino las ventajas de no volatilizarse y de costar la sexta parte de lo que cuesta este.

Neurología.—Apenas pasa número sin que llenemos el deber penosísimo de anunciar la pérdida de algun médico notable, sea nacional, sea extranjero. Ahora toca la vez al doctor Sandras, médico del Hôtel-Dieu de París y autor de obras de tanto mérito como lo es su *Tratado de enfermedades nerviosas*, quien falleció el 24 de abril, víctima de una enfermedad aguda.—Tambien ha fallecido el doctor Klein, catedrático de partos en la Universidad de Viena.

Académico.—El Sr. Gerhardt ha sido nombrado individuo de la Academia de ciencias de París en la seccion de química, reemplazando al difunto Braconnot.

Cuarentena.—Escriben de Nápoles que el gobierno acaba de hacer estensiva á todos los buques procedentes del Mediodia de Francia las medidas sanitarias impuestas á las procedencias de Marsella.—Tambien en Roma se iba á establecer una cuarentena de 5 dias para las mismas procedencias. Todas estas disposiciones sanitarias tienen por objeto preservarse del tifus que reina en Marsella y otros puntos de Francia importado de Oriente.

Riñas médicas.—En todas partes euecen habas, como suele decirse, y no hay pais en el mundo donde no se advierta ese espíritu de hostilidad y de riña entre los médicos que con harta frecuencia se escita en el nuestro. En el folletín de uno de los últimos números de *L'Union médicale*, periódico de París, despues de dar cuenta el distinguido escritor Sr. Latour del mal éxito de sus gestiones para apaciguar á los médicos de Burdeos, que están unos con otros como perros y gatos, nos cuenta otra contienda que ocurre en Atenas, ruidosa y acompañada de escándalo como siempre suele suceder. Lo malo que hay en el asunto es, que aun cuando la clase en su mayoría se componga de personas prudentes, bastan unos pocos descompuestos y discólicos para mantener encendida la guerra.

Nueva aplicacion del microscopio.—Este instrumento acaba de descubrir un robo en Prusia. Habiendo sustraído en una de las estaciones de cierto camino de hierro las especias que contenia un tonel sustituyendo arena, ocurrió, para descubrir donde se habia hecho el *quid pro quo*, recojer arena de todas las estaciones y comparar la de cada una con la del tonel, valiéndose del microscopio para reconocer la semejanza. Así se supo en qué estacion se habia hecho la metamorfosis, y una vez recojido el cabo con facilidad se descubrió el ovillo.

Mortandad en París.—Durante el año 1854 han muerto en París: en sus casas, 24,969 individuos; en los hospitales civiles, 15,896; en los militares, 1,382; en las cárceles, 227: se han encontrado muertos en la via pública, 275, y ha sido ajusticiado 1: total, 40,968 muertos, de los que 20,548 pertenecen al sexo femenino, y 20,620 al masculino. Los fallecidos de viruelas han sido 802.

VACANTES.

Lo están. Las plazas de *médico* y *cirujano* de Mosqueruela, provincia de Teruel; con la dotacion de 8,000 rs. cada uno pagados en metálico. Las solicitudes hasta el 8 del actual.

—La de *médico-cirujano* de Talavera la Vieja, provincia de Cáceres; su poblacion 100 vecinos, y su dotacion 6,000 reales cobrados trimestralmente; los 2,100 de los fondos de villa, y los 3,900 rs. restantes por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 30 del corriente mayo.

—La de *médico* de Atanta, provincia de Soria y cinco anejos; su dotacion 420 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* del Concejo de Güeñes, provincia de Vizcaya; dotada con 4,400 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 2 de junio próximo.

—La de *cirujano* de Bellilla de Medina y dos anejos, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 8 del corriente.

—La de *cirujano* de Huerta de Valdecarábanos, provincia de Toledo; su dotacion 3,200 rs., 12 por cada parto y 2 por cada sangría ó extraccion de dientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Melgar de Yuso, provincia de Palencia; su dotacion 36 cargas de trigo cobradas por el agraciado. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Villaverde de Mogina, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo, casa, dos carros de leña y dos de paja. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Cañamaque y su agregado Majan, provincia de Soria; su dotacion 400 medias de trigo, casa, y una carga de leña por vecino. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Competa, provincia de Málaga; las obligaciones y asignacion se establecerán en la escritura. Las solicitudes en el término de un mes.

—La de *boticario* de Laguna y Cabezón de Cameros, provincia de Logroño, que componen 140 vecinos; su dotacion 3,250 rs. y 75 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretitl de los Consejos, 3, pral.